



# Evaluación Cualitativa del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades

Seguimiento de impacto 2001 – 2002  
Comunidades de 2,500 a 50,000 habitantes

*Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha*

Evaluación de Resultados de Impacto del  
Programa de Desarrollo Humano Oportunidades

**diciembre de 2002**

# Índice

Resumen Ejecutivo .....	3
Introducción .....	11
1. Marco analítico-conceptual .....	11
2. Metodología .....	17
3. Hallazgos del seguimiento .....	22
3.1. Vivienda .....	22
3.2. Capital humano .....	26
3.2.1 <i>Educación</i> .....	26
3.2.2 <i>Salud</i> .....	29
3.2.2.1 <i>Condiciones básicas del servicio. Población</i> .....	30
3.2.2.2 <i>Condiciones básicas del servicio. Medicamentos</i> .....	31
3.2.2.3 <i>Cobros de las revisiones y consultas</i> .....	32
3.2.2.4 <i>Planificación familiar</i> .....	32
3.2.2.5 <i>Examen de detección de cáncer cérvico uterino</i> .....	33
3.2.2.6 <i>Suplemento alimenticio</i> .....	33
3.3. Trabajo .....	35
3.3.1 <i>Trabajo infantil</i> .....	36
3.3.2 <i>Trabajo masculino y femenino</i> .....	41
3.4. Oportunidades: impacto directo y percepciones .....	44
3.5. Organización doméstica .....	46
Conclusiones .....	47
Bibliografía .....	55

## Resumen Ejecutivo

El presente texto sintetiza y analiza los cambios registrados en los hogares y las comunidades semi-urbanas que se incorporaron al Programa en septiembre de 2001 y que fueron re-analizadas en 2002. Su objeto es sintetizar y transmitir al Programa Oportunidades cuáles son los factores comunitarios, de hogar y de organización del Programa que inciden en el mayor o menor impacto del mismo sobre sus áreas objetivo. ¿Cuáles son los usos que la gente les ha dado a las transferencias en efectivo que el gobierno mexicano les hace llegar a través del Programa Oportunidades?, ¿Qué cambios observamos en los hábitos alimenticios, en las dietas y prácticas de consumo, en la salud y en la educación de estas familias?

Hemos diseñado una metodología antropológica y cualitativa que nos permite hablar de estos impactos en distintos tipos y tamaños de comunidades semi-urbanas en cinco diferentes estados del país. Creemos que esta estrategia nos permite acercarnos a lecciones generales para el Programa Oportunidades. Sin embargo, conviene que estos hallazgos se conviertan en temas de una evaluación *cuantitativa* de seguimiento de las mismas, con el fin de aquilatar su generalidad.

El documento está dividido en cuatro secciones: la primera explica el enfoque de la vulnerabilidad, que sustenta el análisis. La segunda aborda la metodología conjunta del seguimiento (es decir, la empleada en 2001 y 2002). La tercera expone los principales hallazgos y la última incluye conclusiones y recomendaciones.

El trabajo realizado en 2002 completa el de 2001, es decir, la información basal de los hogares y las comunidades en 2001 sólo adquiere sentido al ser contrastada con la del seguimiento de 2002, porque sólo en éste sería posible observar los cambios acaecidos de manera directa, no retrospectiva.

En 2001, fueron seleccionadas nueve comunidades para el estudio basal del Programa Oportunidades en localidades semi-urbanas, siete de ellas en proceso de incorporación en esa fecha y otras dos que serían incorporadas posteriormente, cuando se incrementara el presupuesto de Oportunidades. Por esta razón fungían entonces como localidades de control. Las nueve comunidades seleccionadas corresponden a distintos tipos definidos según: 1) tamaño (de poco más de 2,500 habitantes hasta 35,000); 2) variables demográficas básicas (fecundidad, mortalidad y

migración); 3) porcentaje de población indígena; 4) porcentaje de población analfabeta; y 5) sector económico predominante (agricultura vs. manufactura). Los estudios de 2001 comprendieron: el análisis de la estructura de oportunidades de la comunidad, estudios de funcionamiento y organización de unidades domésticas, estudio de la disponibilidad, acceso y uso de los servicios de educación, salud y otros programas sociales, y un estudio del proceso de incorporación de hogares en cada comunidad, con el objeto de establecer errores de inclusión/exclusión que puedan adjudicarse a la organización misma del proceso de selección e incorporación.

Con el fin de poder contextualizar nuestra información en los hallazgos del estudio basal del Instituto Nacional de Salud Pública de ese año (institución que realiza actualmente la evaluación cuantitativa del Programa Oportunidades) y de poder establecer un diálogo entre los análisis de las evaluaciones cualitativas y cuantitativas, se realizó la selección de las comunidades de nuestro estudio a partir de la muestra de localidades seleccionadas para la evaluación cuantitativa en zonas urbanas en el 2001.

El trabajo de campo de 2002 es el correspondiente de manera estricta a este reporte. Se empezó a planear en junio de 2002. De las siete comunidades de tratamiento estudiadas en 2001, una no había sido incorporada finalmente, por lo que esto redujo el total. Decidimos no estudiar las comunidades “testigo” (las que se iban a incorporar con posterioridad) porque finalmente sí fueron incorporadas al Programa, y habían perdido su cualidad analítica. Esto dejó entonces seis comunidades para el análisis correspondiente al 2002.

Los principales hallazgos de este análisis de seguimiento fueron:

## **Vivienda**

Se encontró que el principal factor que ha permitido hacer mejoras a las viviendas durante este año es el dinero que proviene de los Estados Unidos. Por otro lado, se encontró como un segundo factor al Programa Oportunidades.

Para este análisis se realizó una comparación de las mejoras logradas por los hogares con y sin Oportunidades. Aunque vuelven a sobresalir los hogares que han recibido remesas durante estos doce meses, en más de la mitad de los hogares Oportunidades hay mejoras apreciables: construcción de un nuevo cuarto de madera, reemplazo de

láminas agujeradas en el techo por nuevas, construcción o avance de muros, letrinas, tomas de agua, etc. En los no beneficiarios, por el contrario, esta proporción es de menos de la mitad. Además, en el caso de viviendas en proceso de regularización, la gran mayoría de los hogares con Oportunidades ha hecho avances en el pago de la misma, lo que no ha sucedido en hogares no beneficiarios.

Sin embargo, no debe pensarse que los hogares beneficiarios están solucionando rápida y drásticamente sus problemas de vivienda. La mayor parte aún es extremadamente deficiente en múltiples sentidos.

## **Capital humano**

### ***a) Educación***

La hipótesis para el seguimiento de 2002 era que habría un alto grado de permanencia escolar (y tal vez el regreso a la escuela de jóvenes que habían interrumpido su educación formal) en los hogares incorporados al Programa. **El hallazgo fue que los hijos de las familias con Oportunidades han permanecido en la escuela en mayor grado que los que no tienen el Programa.** Además, se encontró que una buena parte de los muchachos pasó de primaria a secundaria, hecho muy significativo porque implica mayores costos monetarios y de oportunidad, así como un mayor compromiso educativo. El grado hasta el cual esto está sucediendo nos mueve a pensar que el éxito del Programa en este sentido está siendo más rápido en estas localidades pequeño-urbanas que en las rurales, porque los costos y el tiempo del transporte a la escuela secundaria son mucho menores. Sin embargo, este indicio debe sujetarse a una medición representativa del conjunto.

Por otra parte, los cálculos que hacen las familias muestran que la beca de escolaridad y el monto destinado a útiles no alcanzan para cubrir las cuotas y los costos escolares directos e indirectos, pero la ayuda es muy significativa, y el hecho es que el monto, sumado a la corresponsabilidad, están inclinando la balanza a favor de una mayor escolaridad.

En la mayor parte de los casos de jóvenes o de niños que ya habían abandonado la escuela, sin embargo, no ha ocurrido el regreso a ésta. Hay tres razones: la primera es que algunos jóvenes han migrado. Unos pocos migraron en el curso de los últimos doce meses, por una parte, simplemente porque buscan mejores empleos en otras ciudades o en Estados Unidos, y por otra parte impelidos por necesidades urgentes y

deudas de la familia. La segunda razón es el embarazo o la salida del hogar paterno con el novio, en el caso de las mujeres. La tercera es que varios de estos jóvenes (de entre 13 y 16 años) ya eran proveedores económicos de sus hogares y no han podido renunciar a ese rol.

Aunque el Programa no ha tenido éxito en un año en hacer volver a la escuela a quienes ya habían salido de la misma, se encuentra que un resultado que surge de los estudios de caso y de los grupos de enfoque, es que **una buena parte de los beneficiarios reporta un cambio favorable en las metas escolares**. Esto no garantiza que se cumplan las nuevas y más ambiciosas, pero este cambio ya sucedió en muchos hogares, y lo consideramos un indicio de que el éxito del Programa será muy notable a mediano plazo.

### ***b) Salud***

Dentro de este rubro cabe mencionar que aún persiste en general el **desabasto de medicamento** en las localidades, aunque en 2002 registramos una modesta percepción de mejoría por parte de los usuarios. En ocasiones no es suficiente para el número de personas que asisten a las clínicas (el grado de saturación del servicio ha aumentado casi sin excepciones). En este sentido, se encuentra que se ha agravado la saturación, y **no se reporta un aumento significativo ni de equipo, ni de infraestructura, ni de medicamentos**. Sólo en un caso está en proceso un nuevo hospital, lo que esperamos que alivie la presión actual sobre el personal de salud.

Por otra parte, con respecto a la **calidad del medicamento**, el año pasado ya se había reportado que muchos usuarios notaban grandes diferencias entre la medicina de la clínica de salud y la que se adquiere en farmacia. En una localidad estudiada en 2002, el médico responsable afirma que la calidad de los medicamentos de una y otra agencia pública es diferente, lo cual lleva a una demanda especialmente fuerte de los que él considera mejores. Por otra parte, esto ha favorecido la permanencia de incentivos para comprar medicamentos de marca, lo que impacta negativamente otros impactos potenciales positivos de las transferencias monetarias del Programa.

Los programas de planificación familiar se han incorporado más sistemáticamente al paquete de atención Oportunidades. También se encuentra que **se ha avanzado en la realización de exámenes de cáncer cérvico uterino**. Varias clínicas habían alcanzado ya, en septiembre, sus metas para 2002, que eran a su vez superiores a las de 2001. La resistencia a estos exámenes persiste pero es cada vez menor.

Con respecto al **suplemento alimenticio**, la opinión de los médicos y de los beneficiarios sigue siendo buena en general. Sin embargo, se encuentra que en una de las localidades (donde distribuye DICONSA) hay retrasos muy fuertes en la entrega, y esto hace que se distribuya después de su fecha de caducidad. El suplemento para madres (vía SSA), en cambio, se distribuye satisfactoriamente.

## **Trabajo**

En suma, el panorama laboral general de las localidades estudiadas no ha mejorado, y esto disminuye los impactos positivos del Programa. La subocupación intensiva de mujeres, jóvenes y niños, dado el desempleo o subempleo masculino, no puede disminuir, y su capacidad de dedicar tiempo y esfuerzo a las corresponsabilidades o a la escuela por lo mismo no ha mejorado. Esto se suma además a la permanencia de los bajos ingresos y un sentimiento general de angustia de la incertidumbre sobre el futuro y de tener que resolver las cosas día a día lo cual es parte esencial de la vulnerabilidad.

En el caso del trabajo infantil, el hallazgo central en el seguimiento es que, aunque la permanencia en la escuela y la asistencia escolar han mejorado sustancialmente, **el trabajo infantil (incluimos en éste el trabajo hasta los 14 años) no parece haber disminuido.**

Este hallazgo, sin embargo, debe matizarse ya que aunque no se percibió una disminución sustancial del trabajo infantil, los tres actores involucrados (escuela, familia y los propios niños) a partir del Programa Oportunidades, han entrado en negociaciones que, en la mayoría de los casos, les permiten cumplir mejor y asistir más a la escuela al mismo tiempo que realizan trabajos sustanciales en sus hogares y fuera de ellos. Es decir, **se percibe una adecuación de los trabajos de los niños a la permanencia escolar.** Este cambio es pequeño, pero creemos que puede ser acumulativo. El resultado de las negociaciones en general es positivo, pero en unos casos puede provocar conflictos domésticos, como cuando las adolescentes se niegan a cooperar en tareas domésticas para dedicar tiempo a las escolares.

En cuanto al trabajo femenino y masculino, el principal cambio que vale la pena mencionar es uno ligeramente positivo. Posiblemente por la emigración a Estados

Unidos, los salarios en el ramo de la construcción y el jornal agrícola han mejorado ligeramente para los adultos.

En resumen, en el caso de los trabajos de hombres y mujeres, no hay un cambio significativo en las formas de empleo o en los salarios que permita afirmar que hay una disminución de la vulnerabilidad a partir de la incorporación al Programa. Sin embargo, cabe señalar que el Programa no cuenta, hasta el momento, con las herramientas que le permitan incidir en este rubro.

### **Oportunidades: Impacto directo**

Por lo que toca al impacto del Programa en **la economía del hogar**, los participantes en todos los grupos de enfoque están de acuerdo en que el Programa permite comer mejor, comprar ropa a los niños y mandarlos a la escuela.

El segundo impacto económico importante se observa en un mayor acceso a los servicios públicos de salud, aunque esto, al igual que en el Programa Oportunidades en zonas rurales marginadas, está acarreando costos para las familias. Sin embargo, parece que estos costos son menores --en tiempo de transporte, faenas y dinero--, que en algunas zonas rurales, lo cual puede conducir a una mayor permanencia en el Programa y a una mayor potenciación del impacto en una reducción de la vulnerabilidad, puesto que una mayor cantidad de dinero puede dedicarse al tipo de consumo que recomienda el Programa.

En cuanto a **nutrición**, la observación general de médicos y beneficiarios es que el consumo del suplemento tiene un impacto favorable aún cuando las quejas por la dulzura del mismo van en aumento. Recomendamos que se estudie y modifique cuanto antes el contenido del suplemento para adecuarse a poblaciones de bajos ingresos propensas a la Diabetes Mellitus.

Un último impacto en nutrición que conviene mencionar es que los escolares están recibiendo más y mejores desayunos, sobre todo en su propio hogar. Incluso podemos afirmar que en varios casos las familias beneficiarias están invirtiendo una cantidad mayor en mejorar la alimentación y el vestido, que la que no reciben el Programa. Consideramos que este es un logro que, si se sostiene, conducirá a mejorar las capacidades intelectuales y de desempeño en general de los hoy escolares.



## Notas finales

El Programa Oportunidades, en su fase semi-urbana, comienza a tener impactos positivos que deben reducir la vulnerabilidad y la pobreza de estos hogares en un plazo no lejano. Esto se observa en la asistencia escolar, en el cuidado de la salud y en lo que los beneficiarios reportan en el campo de la alimentación y la nutrición.

Insistimos en dos problemas detectados en el área de salud: 1) sub-abasto de medicamentos y 2) saturación de la mayor parte de las clínicas. Estas son dos señales de advertencia que urge atender y que pueden mermar considerablemente los impactos positivos del Programa si no se resuelven.

Una recomendación más que nace de nuestras evaluaciones de 2001 y 2002 es que, con el objeto de incorporar a más hogares pobres de estas localidades suburbanas, se cuente con nuevos procesos de incorporación. En nuestro trabajo de 2001 encontramos que había una cantidad pequeña pero significativa de hogares dentro de las áreas incorporadas por el Programa que no fueron entrevistadas porque sus casas compartían lote con otras, porque todos los adultos del hogar (y especialmente las mujeres) estaban trabajando en el momento en que llegaron los encuestadores, o porque los vecinos afirmaron que "nadie vivía en esa casa", por razones de enemistad vecinal<sup>1</sup>. Para que estos hogares puedan ser seleccionados hace falta que se levanten las encuestas correspondientes para que se recoja su información, con el fin de evaluar su incorporación al Programa y reducir significativamente los errores de exclusión (es decir, evitar excluir a hogares pobres del Programa). Es posible que el sistema de módulos probado en zonas urbanas mayores en 2002 mejore sustancialmente el proceso de entrevista e incorporación de estos hogares.

También en la evaluación de 2001, encontramos una pequeña proporción de hogares que sub-reportó sus propiedades, activos e ingresos con el fin de ingresar al Programa. Recomendamos por lo tanto que se valide la información obtenida en 2001 en estas zonas semi-urbanas.

Aunque ambas observaciones tienen origen en nuestra evaluación de 2001, conviene recordarlas en este resumen ejecutivo porque no se realizaron nuevos procesos de

---

<sup>1</sup> Los lectores interesados encontrarán una descripción de estos problemas en González de la Rocha y Escobar (2001).

incorporación en estas localidades en 2002 y, por lo tanto, son aún asuntos que deben atenderse.

Todo lo anterior no obsta para decir que, en un muy corto plazo del seguimiento, encontramos indicadores cualitativos que permiten afirmar que el Programa está cumpliendo con sus objetivos y que está disminuyendo, de manera modesta pero palpable, la vulnerabilidad de los hogares beneficiarios.

## Introducción

El presente texto sintetiza y analiza los cambios registrados en algunos hogares de seis comunidades semiurbanas (Arteaga, Michoacán; Basconcoche, Sonora; Ébano, San Luis Potosí; Hostotipaquillo, Jalisco; La Ribera, Jalisco y Tatahuicapan de Juárez, Veracruz) que se incorporaron al Programa en septiembre de 2001. En ese año fueron visitados para hacer una primera evaluación basal y en 2002 se regresó a ellos para realizar una evaluación de seguimiento que nos permitiera identificar estos cambios. Su objeto es sintetizar y transmitir al Programa Oportunidades cuáles son los factores comunitarios, de hogar y de organización del Programa que inciden en el mayor o menor impacto del mismo sobre sus áreas objetivo. ¿Cuáles son los usos que la gente le ha dado a las transferencias en efectivo que el gobierno mexicano les hace llegar a través del Programa Oportunidades?, ¿Qué cambios observamos en los hábitos alimenticios, en las dietas y prácticas de consumo, en la salud y en la educación de estas familias?

El documento está dividido en cuatro secciones: la primera explica el enfoque de la vulnerabilidad, que sustenta el análisis. La segunda aborda la metodología empleada tanto en 2001 como en 2002 para hacer explícito el proceso de seguimiento en tanto lo realizado en 2002 sólo adquiere sentido si se contrasta con la evaluación basal de 2001. La tercera expone los principales hallazgos y la última incluye conclusiones y recomendaciones.

### 1. Marco analítico-conceptual

Tanto el estudio basal como el seguimiento que ahora reportamos, se realizaron desde la plataforma analítica que proporciona el enfoque de los activos de los hogares y la vulnerabilidad. Dicho enfoque requiere un análisis riguroso y pormenorizado del "portafolio" de recursos de los hogares *vis-à-vis* y las estructuras de oportunidades de las localidades o comunidades (Kaztman, 1999). El concepto de vulnerabilidad, como lo hemos planteado en otros textos (Escobar *et. al.*, 2001) se distingue del de pobreza en tanto el último lleva a cabo mediciones estáticas en ciertos momentos en el tiempo y de acuerdo a la construcción (más o menos normativa) de una línea de pobreza. El concepto de vulnerabilidad es dinámico y alude a los procesos que se generan en las condiciones de inseguridad/seguridad del bienestar de los individuos, grupos domésticos o comunidades ante un ambiente cambiante (Moser, 1996). Este enfoque

proporciona las herramientas idóneas para analizar los cambios en los niveles de vulnerabilidad de los hogares estudiados en 2001 y re-estudiados en 2002 ante el impacto del Programa Oportunidades.

El enfoque de los activos y la vulnerabilidad plantea que los cambios en el ambiente en el cual están inscritos los grupos domésticos pueden ser ecológicos, económicos, sociales o políticos y se pueden presentar de manera brusca o como tendencias de mediano y largo plazo, o como ciclos estacionales. En el seguimiento hemos estudiado el impacto del Programa en términos de los cambios producidos en los niveles de vulnerabilidad de los hogares originalmente estudiados. Hemos procurado distinguir el posible impacto de otros procesos (sequías, inundaciones, crisis económicas, etcétera) puesto que no todos los cambios son atribuibles al efecto del Programa Oportunidades.

Una de las ventajas de este enfoque es el énfasis en el análisis del impacto del ambiente cambiante (Moser, *op. cit.*) y los cambios en las estructuras de oportunidades (Kaztman, *op. cit.*) en cuanto a menores o mayores condiciones de riesgo e incertidumbre. En este sentido, la investigación realizada (tanto el diagnóstico basal como el seguimiento realizado en el año 2002) provee la oportunidad de probar las hipótesis de trabajo construidas. Podemos averiguar si el Programa Oportunidades ha abierto el abanico de opciones para las familias pobres beneficiarias, en cuanto a la ampliación de su capacidad de compra (recursos en efectivo para el consumo que en teoría deben redundar en una mejor dieta), de aumento, reforzamiento o construcción del capital humano (a través de la educación formal y el acceso a los servicios de salud), así como en el incremento de opciones en el ámbito laboral y productivo. En teoría, el Programa Oportunidades debe alterar las capacidades de las personas, en primer lugar porque provee un ingreso fijo dependiente de los niños que asisten a la escuela y del cumplimiento de las corresponsabilidades. En segundo lugar, porque debe tener un impacto en la salud y, por lo tanto, en la capacidad de trabajo y, a mediano plazo, porque debe mejorar la capacidad de inserción económica de las personas.

El análisis de la vulnerabilidad implica tanto la identificación de las amenazas como de las capacidades que las personas tienen en el manejo de recursos, en el aprovechamiento de oportunidades. Se trata, entonces, de una perspectiva que toma en cuenta las formas en las que los individuos, las familias y grupos domésticos se resisten y/o adaptan a los cambios, los mecanismos que echan a andar para

recuperarse de los efectos nocivos de las crisis económicas o los que instrumentan para aprovechar nuevas oportunidades. Uno de los cambios más importantes en la vida de estos grupos domésticos es, sin duda, la transferencia de recursos (tangibles e intangibles, monetarios y en especie) gubernamentales a través del Programa Oportunidades.

Los estudiosos de la pobreza y la vulnerabilidad han mostrado la utilidad de centrar el análisis en los recursos de los grupos domésticos. Para Moser (1996), los recursos que los individuos, las familias y las comunidades movilizan ante los problemas que enfrentan son, precisamente, sus medios de resistencia y de adaptación. Diversos estudios han documentado que los pobres echan mano de una serie de mecanismos de supervivencia entre los que sobresalen el trabajo de los miembros de los hogares y el intercambio social (Lomnitz, 1975; Roberts, 1995; Torrado, 1996; Benería, 1992; Benería y Roldán, 1987; Chant, 1991; González de la Rocha, 1994). La perspectiva adoptada en este análisis no pretende, sin embargo, insistir en las "estrategias de supervivencia" sin tomar en cuenta sus límites. Análisis realizados recientemente han demostrado que los recursos de los pobres no son ilimitados y que los ajustes económicos de tipo macro han producido una erosión de los recursos con los que cuentan. De esta manera, se ha insistido en la necesidad de analizar tanto los medios de resistencia y adaptación (los recursos) como los límites en el uso y aprovechamiento de dichos recursos (Moser, 1996; Kaztman, 1999; González de la Rocha y Grinspun, 2001).

Siguiendo a Moser, hacemos énfasis en que el ejercicio de entender las formas en las que los pobres se organizan y reaccionan al cambio es útil no nada más para fines académicos, sino fundamentalmente, para fines del diseño de programas de política social. Éstos deben basarse en un conocimiento profundo de la realidad de la población que se pretende beneficiar para que la intervención, cuyo objetivo es reducir la pobreza, apunte y fortalezca las propias soluciones de la gente, en lugar de sustituirlas o bloquearlas (Moser, *op. cit.*).

La vulnerabilidad, como proceso, está íntimamente relacionada con la posesión -cambiante- de recursos, de tal forma que el aumento en la suma de recursos con la que un grupo doméstico pueda contar en un momento en el tiempo tendrá un efecto positivo en sus niveles de vulnerabilidad (vulnerabilidad disminuida). Esto es, precisamente, lo que esperamos encontrar en este análisis de seguimiento. Al mismo tiempo, la reducción de recursos está íntimamente asociada a niveles más elevados

de vulnerabilidad (Moser, *op. cit.*). De acuerdo con Kaztman (*op. cit.*) los cambios en los niveles de vulnerabilidad pueden estar asociados a cambios que operan, por un lado, en el "portafolio" de recursos y activos de los hogares y, por otro, a cambios que se dan en las estructuras de oportunidades (o por cambios en ambas dimensiones). En el caso que nos ocupa, podemos plantear -como hipótesis- que el Programa Oportunidades opera sobre las bases de la vulnerabilidad en dos sentidos: por un lado, amplía las estructuras de oportunidades (a través de los servicios de salud y educación) y, por el otro, ensancha el portafolio de recursos de los grupos domésticos con insumos monetarios (y en especie: la papilla para los infantes y niños pequeños) que pueden convertirse en mejor y más abundante consumo (alimentario, de ropa y calzado, etc.). Todo ello debería significar la ampliación de recursos necesarios para que las familias se ubiquen en una situación de menor riesgo ante la adversidad.

Los recursos de los hogares son de naturaleza tangible e intangible y en este documento nos centramos en el análisis de los cambios de dichos recursos. Los más importantes, desde nuestro punto de vista y de acuerdo con el enfoque de los activos y las estructuras de oportunidades, son:

- ⇒ TRABAJO (Y RECURSOS PRODUCTIVOS)
- ⇒ VIVIENDA
- ⇒ CAPITAL HUMANO
- ⇒ RELACIONES DOMÉSTICAS
- ⇒ RELACIONES SOCIALES EXTRA-DOMÉSTICAS (CAPITAL SOCIAL).

Estos recursos pueden ser robustecidos o debilitados por cambios en el ambiente, básicamente a través de las transformaciones que sufre la estructura de oportunidades (el mercado laboral y la capacidad del Estado de proveer servicios, prestaciones, subsidios, opciones laborales). Contar con fuerza de trabajo, con miembros disponibles y dispuestos a trabajar por un salario, es un recurso importante, que puede no convertirse en un activo real si el mercado laboral está saturado o francamente deteriorado. La falta de oportunidades de empleo que los individuos relataban hace un año como uno de sus problemas más importantes, denotaba precisamente, una gama reducida de opciones para que la gente obtuviera su sustento. Vimos que en esas condiciones, el recurso "trabajo" no se traduce en ingresos que apuntalen el bienestar (mengando la vulnerabilidad) de los individuos y sus grupos domésticos. No creemos encontrar demasiados cambios en el uso y movilización del recurso trabajo, puesto

que el Programa Oportunidades aún no instrumenta -aunque está en sus esquemas- la articulación con programas de apoyo a actividades productivas que fortalezcan el uso de este recurso doméstico. Pero dado que el programa en cuestión no opera en el vacío, pueden haberse generado cambios -positivos o no- en la movilización del recurso trabajo y estaremos atentos a ello.

Según Moser (op. cit.), los recursos se transforman en activos de dos formas fundamentales:

- 1) A través de la intensificación de estrategias existentes.
- 2) A través del desarrollo e instrumentación de estrategias nuevas y diversificadas.

Sin dejar de tomar en cuenta estos lineamientos, con los que concordamos, nos centraremos en estudiar el papel de las transferencias y los servicios que otorga el Programa Oportunidades como factores que, por un lado, dan recursos a las familias beneficiarias y, por otro lado, pueden afectar la conversión de los otros recursos (los preexistentes) en activos.

Aunque reconocemos la existencia de estrategias o mecanismos de supervivencia que se gestan en los procesos y dinámicas domésticas de los pobres en su cotidiana lucha en contextos caracterizados por bajos salarios, precios elevados, infraestructura deficiente, etcétera, consideramos necesario advertir que la base de recursos puede ser desgastada. Es decir, los recursos no son inagotables (González de la Rocha y Grinspun, 2001). En el estudio basal advertimos que los contextos sociales y económicos estudiados estaban caracterizados por obstáculos para la transformación de recursos en activos y encontramos que las capacidades de supervivencia eran débiles, situación contrarrestada en parte por las remesas de los migrantes hacia otras regiones del país o al vecino país del norte. Hemos visto que cuando se pueden usar los recursos de manera efectiva -cuando hay opciones en la estructura de oportunidades- se reduce la vulnerabilidad y cuando los recursos se erosionan, la vulnerabilidad se ensancha.

Desde esta perspectiva, es necesario distinguir, entonces, entre recursos y activos de los hogares (Kaztman, *op. cit.*). Para ello, se requiere vincular las estructuras de oportunidades y las capacidades familiares de hacer uso de sus recursos en nuestros esquemas analíticos. Las estructuras de oportunidades, según Kaztman, están

compuestas por el mercado de trabajo y el Estado en tanto proveedor de servicios, subsidios, etcétera, para la población.

La matriz de vulnerabilidad construida por Moser es un instrumento útil para nuestro análisis. En ella se identifican los indicadores de aumento de vulnerabilidad y los indicadores de vulnerabilidad decreciente de acuerdo con el manejo de los recursos individuales y domésticos.

<b>MATRIZ DE MAYOR VULNERABILIDAD</b>	
Trabajo	- participación, + homogeneidad ocupacional
Vivienda	+ precariedad, + inseguridad
Capital humano	- educación, - salud
Relaciones domésticas	- colaboración, - participación, + autoritarismo
Capital social	+ aislamiento social, faccionalismo, Conflictos

<b>MATRIZ DE MENOR VULNERABILIDAD</b>	
Trabajo	+ participación, + diversidad ocupacional
Vivienda	+ solidez, + seguridad tenencia, servicios
Capital humano	+ educación, + salud
Relaciones domésticas	+ colaboración, + participación, + igualdad en derechos y obligaciones
Capital social	+ ayuda mutua, + intercambio social

Cuando se presentan indicadores de vulnerabilidad en todos los renglones, es decir, en el uso y manejo de todos los recursos de la matriz, podemos hablar de procesos de acumulación de desventajas (González de la Rocha, 2000 y Auyero, 2000) que favorecen y recrudecen la vulnerabilidad a tal grado que incluso una posible futura apertura de opciones puede ser insuficiente para paliar o revertir los daños. Los procesos de acumulación de desventajas están relacionados con economías políticas caracterizadas por el repliegue del Estado (gradual o vertiginoso) de su papel de guardián del bienestar, regulador de las economías o actor económico, y por cambios estructurales que han producido aumentos dramáticos en la desigualdad de los ingresos, el desempleo, la pobreza, la inseguridad social, etcétera. Lo que Auyero (2000) denomina "violencias neoliberales".

Por último: la vulnerabilidad y la acumulación de desventajas definen situaciones en las cuales la pobreza es más permanente que en otras. Como lo han mostrado González de la Rocha (1994) y Herrera (2000) una parte sustancial de los hogares experimenta, en distintos momentos de su vida, situaciones de pobreza. Esto equivale a decir que la situación de pobreza está inscrita en un proceso definido por factores



exógenos (situación económica, condiciones de los mercados de trabajo, de bienes y de servicios) y endógenos (disponibilidad de recursos a lo largo del tiempo, evolución de la cantidad y calidad de sus miembros capaces de trabajar). La combinación de ambos influye en la creación de tipos específicos de hogares en situación de pobreza crónica.

## 2. Metodología

En 2001 a la par de nuestra evaluación, el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) llevaba a cabo otra también de tipo basal pero cuantitativa de ahí que, con el fin de poder contextualizar nuestra información en los hallazgos del estudio del INSP y de poder establecer un diálogo entre los análisis de las evaluaciones cualitativas y cuantitativas, seleccionamos nueve comunidades para nuestro estudio de las que conformaban la muestra de evaluación del INSP. El trabajo realizado en 2002 completa el de 2001, es decir, la información basal de los hogares y las comunidades en 2001 sólo adquiere sentido al ser contrastada con la del seguimiento de 2002, porque sólo en éste sería posible observar los cambios acaecidos de manera directa, no retrospectiva. Por esta razón, en este apartado nos referimos al conjunto de los trabajos, aunque en González de la Rocha *et. al.* (2001) se pueden encontrar más detalles respecto de la metodología del estudio basal.

La metodología cualitativa comprende un conjunto de técnicas normalmente no sujetas a análisis estadístico por medio de las cuales es posible acercarse a las conductas, normas y significados de los actores en términos mucho más cercanos a los suyos propios que los que es posible recopilar en estudios de corte estadístico. La técnica central de este método es el estudio de caso. En éste, el objetivo es comprender la interacción de las instituciones sociales, económicas y culturales en la conducta y la racionalidad de un sujeto o una unidad de análisis. El método cualitativo es considerado normalmente como uno que puede producir información válida, es decir que expresa correctamente estas interacciones, pero no es generalizable. Hay dos razones para considerarlo no generalizable. La primera tiene que ver con la categorización sustancialmente idiosincrática de las interacciones sociales en un solo caso, lo cual hace que éstas no se puedan concebir y categorizar de la misma manera en otros casos. La segunda tiene que ver con la cobertura de las variaciones relevantes en la población de interés.

Cada una de las dificultades mencionadas tiene respuesta, aunque es menester conceder que las mismas no son aceptadas fácilmente en los debates generales en las ciencias sociales. La primera dificultad se sortea parcialmente al señalar que la investigación cualitativa, como cualquier otra, depende de una conceptualización básica y general de los fenómenos bajo estudio. Los resultados de la misma, por lo tanto, se pueden expresar por medio de conceptos y relaciones entre conceptos que son de índole general.

La segunda dificultad es válida sólo si se entiende la investigación científica como un acto aislado de poner a prueba cierta comprensión de la realidad. Por el contrario, dicha investigación es parte de un proceso que va del conocimiento particular al general y, al encontrar problemas con ese entendimiento, una vez más a hechos particulares para intentar formular nuevas generalidades. En dicho proceso las metodologías cualitativas corresponden a un momento de comprensión cercana a lo individual, y las metodologías cuantitativas al momento de comprensión cercano a lo general. Pero entre estos momentos hay muchos otros, en los cuales se van añadiendo las variaciones que producen diversos casos para llegar a formulaciones generales. Estas últimas formulaciones son susceptibles de ser estudiadas cuantitativamente. De aquí la complementariedad de los métodos cualitativo y cuantitativo, y la conveniencia de considerarlos parte de un solo método científico como enfoque general de la investigación.

Nuestras evaluaciones de las diversas etapas del Programa Oportunidades, a pesar de ser estrictamente cualitativas, buscan hechos generales. Para esto cumplen con dos condiciones: en primer lugar, los análisis de los estudios de caso se hacen con instrumentos conceptuales de índole general, en este caso el enfoque de la vulnerabilidad y los recursos de los hogares. En segundo lugar, este enfoque nos permite incorporar *tipos de casos* diferentes, con el fin de comprender las variaciones posibles y postular relaciones de carácter más general cuya comprensión sea de utilidad para quienes, en el programa, buscan optimizar los resultados del mismo en hogares y asentamientos diferentes.

En 2001 visitamos nueve comunidades para evaluar el desempeño del Programa en su fase de incorporación. De éstas, siete se encontraban en proceso de incorporación en esa fecha y otras dos serían incorporadas posteriormente, cuando se incrementara el presupuesto de Oportunidades. Por esta razón las últimas dos fungían como

localidades de control. La selección se llevó a cabo mediante el diseño de una matriz de tipos de comunidad según: 1) tamaño (de poco más de 2,500 habitantes hasta 35,000); 2) variables demográficas básicas (fecundidad, mortalidad y migración); 3) porcentaje de población indígena; 4) porcentaje de población analfabeta; 5) sector económico predominante (agricultura vs. manufactura). De éstas, escogimos nueve comunidades según se acercaran a representar tipos diferentes. Las comunidades varían en todos los aspectos ya mencionados. Cuando había más de una comunidad del estudio del Instituto Nacional de Salud Pública en cada celda de la matriz; es decir, con las mismas características, nuestra decisión se basó en distribuir la muestra en la mayor cantidad posible de estados de la república, razón por la cual estudiamos 2 comunidades en Jalisco y 7 en otros tantos estados. La segunda comunidad de Jalisco fue incorporada al estudio por ser notable por la cantidad de “maquila” a domicilio que ahí se realiza, particularidad que puede modificar las estrategias laborales de las familias. De esta manera logramos estudiar la mayor diversidad posible de situaciones en las cuales el Programa incorpora a nuevos beneficiarios. Esta diversidad arroja resultados mucho más confiables que el típico estudio etnográfico de comunidad, aunque su generalidad debe ser puesta a prueba posteriormente por medio de la contrastación con los resultados de estudios de muestras estadísticas.

Con el fin de garantizar una selección autónoma de las comunidades, las autoridades del Programa no intervinieron en su selección, y sólo fueron avisadas de la comunidad de estudio en dos casos. Usamos para este fin la lista de comunidades seleccionadas por el INSP, y la información censal y de AGEB disponible en el INEGI. No percibimos ningún intento del Programa por sesgar o prestar especial atención a las comunidades seleccionadas en ninguno de los dos años. Naturalmente, sin embargo, en el momento de iniciar el seguimiento ya sabían qué comunidades serían objeto del mismo.

Los estudios de 2001 comprendieron: el estudio de la estructura de oportunidades de la comunidad, estudios de funcionamiento y organización de unidades domésticas, estudio de la disponibilidad, acceso y uso de los servicios de educación, salud y otros programas sociales, y un estudio del proceso de incorporación de hogares en cada comunidad, con el objeto de establecer errores de inclusión / exclusión que puedan adjudicarse a la organización misma del proceso de selección e incorporación.

Para recabar la anterior información en cada una de las localidades visitadas, se entrevistó a un conjunto predefinido de “actores cruciales” (enlace municipal, maestros, responsable del centro de salud, promotora y/o vocales); se hicieron de 4 a

6 estudios de hogar, que constaban de información sociodemográfica básica y de un estudio cualitativo de la organización, la economía y las percepciones de la jefa del hogar y de otros miembros; y se realizaron además 3 grupos focales en cada comunidad (jefes de hogar, jefas de hogar y jóvenes). Cada instrumento fue diseñado por los directores del proyecto en CIESAS Occidente con base en dos estudios piloto completos (Cherán, Michoacán y Ameca, Jalisco).

Después de hacer un primer informe general de hallazgos, observamos que los materiales podían ser analizados con mucho más detalle y reduciendo notablemente el sesgo del analista, al capturar y analizar la totalidad de la información obtenida para cada uno de los ítems. Para lograr este tipo de análisis, de mayo a julio de 2002 tres investigadores de campo trabajaron en la clasificación de los materiales de los diarios de campo (escritos a mano) en fichas Access, y los dos directores y la coordinadora hicieron una redacción que permite observar de manera muy directa la complejidad de los procesos de cada asentamiento y hogar.

La captura y clasificación de todos los materiales, aunque minuciosa y absorbente, resultó útil, en primer lugar para el análisis basal (*González de la Rocha y Escobar, 2001; Escobar y González de la Rocha, 2002*) y en segundo lugar, para la revisión de los cambios observados entre 2001 y 2002 en cada hogar, ya que la información estaba disponible para consulta en campo cuando los investigadores regresaron a cada hogar y en el momento de la redacción de los cambios observados (había fichas temáticas iguales de cada hogar, una para 2001 y otra para 2002).

El trabajo de campo de 2002 es el correspondiente de manera estricta a este reporte. Se empezó a planear en junio de 2002. De las siete comunidades de tratamiento estudiadas en 2001, una no había sido incorporada finalmente, por lo que esto redujo el total. Decidimos no estudiar las comunidades “testigo” (las que se iban a incorporar con posterioridad) porque finalmente sí fueron incorporadas al Programa, y habían perdido su cualidad analítica. Esto dejó entonces seis comunidades para el análisis correspondiente al 2002.

El trabajo de campo de 2001 había sido inmediatamente posterior al proceso de entrevista, selección e incorporación al Programa, aunque los hogares no habían recibido aún las transferencias monetarias. Éste había sido un evento extremadamente importante en las comunidades, y el conjunto de la población hervía con comentarios e historias sobre los incluidos, los excluidos, los no entrevistados, la

participación de las autoridades locales, etc. El tema de la selección de beneficiarios adquirió gran relevancia y absorbió una buena parte del trabajo de los investigadores de campo, lo cual quedó reflejado en el diagnóstico basal 2001. Para 2002 decidimos dejar totalmente de lado el tema. En primer lugar, se nos informó que no iba a haber un proceso de selección de hogares adicional en 2002 en las localidades de estudio. En segundo lugar, la atención prestada a este proceso había reducido el tiempo disponible para estudiar hogares, escuelas y clínicas. Decidimos entonces concentrar nuestra atención en todos los temas acordados con Oportunidades, pero con énfasis en los hogares, que serían los escenarios de los cambios suscitados por la incorporación. Ampliamos la cantidad de hogares entrevistados a profundidad de 4 a 6 en cada comunidad, incluyendo hogares beneficiarios y no beneficiarios del Programa, y detallamos sustancialmente los guiones de los estudios de caso, con el fin de contar con información mucho más detallada para 2002. Los hogares estudiados por primera vez en 2002 debían dar información retrospectiva a 2001 en sus aspectos básicos (composición, vivienda, ocupación, ingreso y las áreas objetivo del Programa). Todo esto sólo fue posible al alargar las estancias de estudio en cada comunidad, de 12 a 17 días efectivos.

Nuestro objetivo era enriquecer aún más los estudios de cada comunidad y para este fin decidimos economizar tiempo en la redacción de diarios de campo. Los investigadores llevaron cada uno una computadora al campo. En ella tenían todos los materiales de los estudios del año anterior, y capturaban directamente en fichas Access toda la información del día, lo que evitaba los diarios de campo manuscritos (que debían transcribirse al regresar a Guadalajara). En cuatro de las seis comunidades re-estudiadas, logramos que uno de los dos investigadores fuera el mismo que el año anterior, lo que permitió acortar sustancialmente los días de establecimiento de confianza y *rapport*. Los estudios de caso de hogar, sin embargo, sí se transcribieron como narraciones textuales de la situación, historia y perspectivas de cada hogar.

La redacción se basó en un análisis de gabinete que compara toda la información pertinente de 2001 y 2002, establece sus diferencias, y busca explicar las razones de los cambios. El análisis busca establecer si la incorporación/no incorporación a Oportunidades de cada hogar es la explicación de los cambios observados, cómo se incorpora cada hogar al Programa y cómo interactúa con las actividades previstas en Oportunidades (cobros, asistencia escolar, a la clínica, a pláticas). Para entender el conjunto de los casos, sin embargo, no hacemos un análisis estadístico, sino

buscamos identificar los factores económicos, de organización doméstica, del Programa y de la organización institucional de los sectores de servicio que definen un mayor o menor impacto en cada aspecto analizado.

### **3. Hallazgos del seguimiento**

Nuestro interés en cada uno de estos apartados del análisis de hogares es detallar los factores que han incidido en los cambios en la vulnerabilidad de los hogares que corresponden a cada rubro (vivienda, capital humano, trabajo, organización doméstica y relaciones de ayuda mutua o intercambio social). En algunos rubros el impacto del Programa debe ser directo (capital humano, por ejemplo), mientras que en otros esperamos un impacto indirecto.

#### **3.1 Vivienda**

En el caso de la vulnerabilidad de los hogares por lo que toca a vivienda, ésta se compone de tres *aspectos*: calidad de la construcción (fragilidad *versus* solidez, así como factores que hacen más fácil o difícil la vida en ella), seguridad de la tenencia, y servicios con que cuenta la misma. En general, encontramos que el impacto del Programa Oportunidades en estos aspectos es indirecto.

Por otra parte, en el conjunto de hogares estudiados hay tres *factores* fundamentales que han incidido en los tres componentes de la vivienda a lo largo de estos doce meses. El primero está constituido por las remesas de miembros de la familia que han trabajado en los Estados Unidos. El segundo es la intervención del municipio, que a su vez está ligado con programas federales (VIVAH) y con movimientos ciudadanos de los habitantes de los barrios y su propio trabajo. El tercero es el Programa Oportunidades. El impacto de los dos primeros es directo (aunque el del segundo en realidad responde a un conjunto de factores en sí mismo). El impacto de Oportunidades es indirecto, a través de variaciones en el destino de los ingresos que han sido posibles gracias a las transferencias del Programa.

Sobresale la ausencia de los ingresos “normales” devengados en la localidad, ya sean estacionales o constantes, como factor de mejoría de la vivienda. En todo caso, la incapacidad de estos ingresos de incidir en la vivienda se manifiesta en el deterioro relativamente paulatino de la calidad de la misma, sobre todo cuando está construida

con materiales perecederos o de vida corta, tales como recortes de madera o láminas galvanizadas de desecho de otras construcciones. En otras palabras, y en consonancia con lo explicado en el apartado de estructura de oportunidades, los empleos y los ingresos derivados de fuentes locales en general (hay excepciones) no bastan para que los hogares estudiados construyan su patrimonio paulatinamente.

En el amplio conjunto de hogares estudiados, que incluye hogares con y sin Programa Oportunidades, el principal factor que ha permitido hacer mejoras a las viviendas durante este año es el dinero que proviene de los Estados Unidos. Una parte de estas casas son las que ahora sobresalen en sus colonias por su construcción de tabique o block. Pero muchas otras han hecho mejoras parciales: herrería, cuartos adicionales, muros laterales de protección de los predios. El problema, sin embargo, es que las remesas son variables, más aún que los empleos normalmente inseguros de los familiares en Estados Unidos. Gloria dejó de recibir dinero y mensajes de su marido, al punto que ahora ella afirma ser jefa sin pareja. Su casa sobresale de las demás en el barrio por su calidad, pero sus ingresos actuales son extremadamente bajos. Como unidad doméstica está dejando de existir. Sus hijos van y vienen, comen con parientes más que ocasionalmente, y ella piensa dejarlos de plano con su mamá mientras ella misma prueba suerte en Estados Unidos. La mejoría de la vivienda es en sí misma sustentable, pero el hogar es extremadamente vulnerable a la calidad de la relación con el familiar emigrado y del empleo que éste desempeñe en el norte.

El segundo factor es mucho más complejo de explicar, porque consiste a veces en acciones unilaterales, no solicitadas, de las autoridades, y otras es parte de un proceso más o menos llano o tortuoso por el cual los habitantes de estas barriadas tramitan y reciben apoyos de construcción. Una casa caída con un ventarrón está parcialmente reconstruida, ya con materiales sólidos, gracias al apoyo en especie del municipio, al sacrificio del ingreso de un miembro hábil (que se ha dedicado a construir la casa) y a que las transferencias de Oportunidades le permiten a la jefa de hogar dedicar algún dinero adicional a los materiales que hay que seguir comprando<sup>2</sup>. Otras mejoras “cayeron del cielo”, como cuando un ingeniero saludó a una niña en el dintel de su puerta, le preguntó si la casa era de su familia, y tomó las medidas para que, en tres semanas, la familia contara con un pie de casa tipo VIVAH además de los cuartos de madera que ya tenían, sin pagar un centavo. Otras mejoras han sido motivo de

---

<sup>2</sup> Sin embargo, ahora la familia debe apartar \$500 para el “derecho de construcción” que reclama el municipio.

negociaciones colectivas. Típicamente se refieren a la introducción de servicios, pero frecuentemente parte del “paquete” negociado incluye materiales para la vivienda.

Estos apoyos son una bendición cuando llegan. Pero por lo menos en dos casos, ha habido corrupción o poca transparencia en su manejo. Un ama de casa debió firmar por cierta cantidad de materiales y recibió la mitad. Otra también firmó antes de recibirlos, y después fue notificada de que los materiales se usarían en la construcción de un hospital que está en proceso.

Los servicios públicos (agua y electricidad) se acercan a las barriadas más atrasadas. Muchos hogares ahora tienen un mayor acceso al servicio de agua. Aunque ésta escasee (normalmente sólo fluye el líquido durante unas horas al día o a la semana), la familia se beneficia mucho al no acarrear agua desde alguna toma distante. Todavía hay mangueras informales, tubos rotos que surten de agua gris a las colonias y almacenamiento precario en cubetas y tambos industriales usados. Pero hay una mejoría paulatina.

La regularización es otro aspecto de las mejoras. Ha habido procesos notables de regularización en dos de las barriadas, y en otras hay casos individuales en proceso. La regularización cambia la moral de una colonia, aunque hace aflorar muchas dudas causadas por el accidentado historial de los predios (quien se lo compró a un desconocido que desapareció, o en abonos y sin papeles a un pariente y nunca cambió los nombres de las cuentas de predial o de luz). Sin embargo, donde el proceso de regularización ha culminado satisfactoriamente, los habitantes (dueños de los predios) tienen mucha más seguridad para invertir tanto en la propia vivienda como en la urbanización y el acceso a los servicios. Estos procesos (valga la redundancia) están en proceso, y no podemos asegurar que el desenlace sea feliz para los hogares muy pobres estudiados estas dos veces. Los pagos por la regularización, hasta donde hemos sabido, son bajos. Pero algunos piensan que no van a poder pagar, o han aportado apenas una parte simbólica del total.

Es ampliamente sabido que el proceso de urbanización y regularización provoca una “sucesión social”. Los más pobres, que no pueden pagar el proceso, venden y abandonan sus predios, y otros menos pobres compran terrenos baratos total o casi totalmente regularizados y urbanizados. Lo interesante en los hogares de nuestro estudio sería que Oportunidades les ayude a vincularse con otros programas para



financiar el proceso y así cosechar el fruto de su esfuerzo, su sacrificio y su movilización. Parece que algo así está sucediendo, pero falta aún mucho por pagar.

La bendición más dudosa en este sentido es la luz eléctrica. Muchas colonias y muchos vecinos la estaban solicitando desde hace tiempo, para sus casas y calles. Algunos ya la tienen, otros ven y ayudan a la postería a acercarse. Pero hay viviendas de un cuarto o dos donde el cobro es de 500 pesos por recibo. Luis, el único varón titular de Oportunidades de nuestros hogares, ve la inminente llegada de la electricidad con preocupación. Preferiría no tener electricidad aunque sus hijos hagan tarea a la luz de velas, porque cree que no va a poder pagar. Sus beneficios son indudables (licuadora, refrigerador y la consecuente larga vida de los alimentos, extensión de la jornada laboral doméstica, tareas, televisión, ahorro en acumuladores y baterías)<sup>3</sup>, pero los costos de la misma a partir de 2002 pueden ser prohibitivos.

Como ya se dijo, este factor es entonces en realidad un complejo de acciones gubernamentales, movilizaciones de los vecinos, y trabajo de ellos mismos. Pero el conjunto parece ir avanzando, aunque hace falta transparencia en el manejo de los programas de apoyo a la vivienda por parte de los municipios.

El tercer factor, como se mencionó, es el Programa Oportunidades. Para este análisis hemos hecho una comparación de las mejoras logradas por los hogares con y sin Oportunidades. Al hacer a un lado los hogares que han recibido remesas durante estos doce meses encontramos que en más de la mitad de los hogares Oportunidades hay mejoras apreciables: construcción de un nuevo cuarto de madera, reemplazo de láminas agujeradas en el techo por nuevas, construcción o avance de muros, letrinas, tomas de agua. En los no beneficiarios, por el contrario, esta proporción es inferior. Además, en el caso de viviendas en proceso de regularización, la gran mayoría de los hogares con Oportunidades ha hecho avances en el pago de la misma. Por el contrario, una no beneficiaria estaba casi segura de perder su segundo lote por no poder pagar su regularización.

Un factor que se vincula con el anterior es que el enlace municipal de Oportunidades con frecuencia está encargado o por lo menos al tanto de los programas de vivienda y del proceso de regularización. El hecho de que el enlace conoce a los beneficiarios y

---

<sup>3</sup> Otra mejoría palpable, creen los habitantes de las barriadas, será la seguridad. Una hija de beneficiaria se mudó a otro barrio porque trataron de violarla y no pudo saber quién había sido. Una mujer que vive sola, dice que de noche alguien de la colonia le rasgó el mosquitero para robar y se llevó una bicicleta del patio de enfrente.

los entiende como muy pobres, ha ayudado a algunos hogares a acceder a programas de vivienda o a contar con cierta comprensión para el pago de la regularización. Como se dijo anteriormente, no podemos asegurar que estos hogares lleguen al final del proceso con éxito, pero están contando con ciertas pequeñas ventajas derivadas de las transferencias del Programa y de las relaciones con autoridades que surgen de éste. Este último podría ser un impacto inesperado del Programa en términos de capital social<sup>4</sup>.

No se debe pensar que los hogares beneficiarios están solucionando rápida y drásticamente sus problemas de vivienda. La mayor parte aún es extremadamente deficiente en casi todos los sentidos (González de la Rocha *et. al.*, 2002). Pero hay mejorías constatadas en la mayor parte de los hogares, y una mejoría un poco mayor entre los hogares con Oportunidades.

## **3.2 Capital humano**

### **3.2.1 Educación**

En nuestro reporte final del estudio basal de 2001 afirmamos que la principal limitación para la permanencia en la escuela en las familias que habíamos entrevistado y en los grupos de enfoque que convocamos era la económica. Esta limitación a su vez es compleja y contiene diversos factores. En primer lugar, la educación pública en México no es, en la práctica, gratuita. En todos los pueblos y todas las escuelas hay cobros directos y múltiples costos indirectos que la convierten en una actividad cara para las familias pobres.

En segundo lugar, está el costo de oportunidad del envío de un(a) hijo(a) a la escuela. Por una parte se pierde un ingreso de oportunidad que va creciendo con la edad del muchacho, y por la otra se pierde un trabajador doméstico. Dado que encontramos que en estas localidades semi-urbanas los dos cónyuges jefes de hogar desempeñan por lo general alguna actividad remunerada, aunque sea irregular o estacional, el papel de los hijos mayores como cuidadores del hogar, de los hermanos y preparadores de alimentos no es en absoluto deleznable, en especial en familias de

---

<sup>4</sup> En otras palabras, el Programa pone en marcha, en algunos casos, un nuevo tipo de relación entre las autoridades locales y hogares identificados como pobres por procedimientos técnicos, más que por razones políticas o por ser tradicionalmente reconocidos como pobres.

jornaleros<sup>5</sup> y en hogares donde la actividad económica se intensifica en algunas épocas del año.

En tercer lugar, encontramos limitaciones propias de las instituciones y normas escolares y del sistema burocrático del gobierno federal. Las edades tope de inscripción para ciertos grados, los requisitos de certificación de nacimientos y de estudios previos y otros factores que se vinculan con los anteriores (como la reprobación o la no calificación causada por la falta de pago de cuotas), interactúan de manera negativa con la mala situación económica, el escaso manejo de las instituciones públicas, y la dificultad de obtener certificaciones, para asegurar la continuidad de la carrera escolar de los jóvenes.

En cuarto lugar, en los hogares que estudiamos en 2001 una parte significativa de las propias familias planteaba barreras internas a la continuidad escolar. Aquí se manifiesta desde luego la clara diferencia entre hombres y mujeres, pero hay otras múltiples. Sin incluir las económicas ya mencionadas (destino de la fuerza de trabajo de niños y jóvenes a actividades que generan ingresos), había múltiples casos en los cuales los padres parecían buscar disminuir su propia carga doméstica con el trabajo de sus hijas, o su propia contribución al hogar con los ingresos de los hijos. En una minoría significativa de hogares, la percepción de que estudiar la secundaria es casi imposible se impone a los hijos desde temprana edad. En muchos estudios de caso de ambos años, es obvio que ésta es una fuente de tensión entre los padres de algunas familias y sus hijos. Padres que afirmaban que sus hijos ya no iban a estudiar o ya no querían estudiar eran contradichos abiertamente por éstos. Entonces se aducían razones económicas difícilmente rebatibles.

Sin embargo, todo lo anterior debe matizarse con un hecho general. Las familias pobres están haciendo grandes esfuerzos para que sus hijos estudien, y una pequeña parte de los adultos jefes de hogar ha ingresado a cursos para adultos de distintos tipos (alfabetización, cultura de belleza, entre otros).

Nuestra hipótesis para el seguimiento de 2002 era que habría un alto grado de permanencia escolar (y tal vez el regreso a la escuela de jóvenes que habían interrumpido su educación formal) en los hogares incorporados al Programa. **Nuestro**

---

<sup>5</sup> Los jornaleros inician su trabajo muy temprano, y normalmente salen del hogar antes de la hora de preparar el desayuno. Además, en varias localidades (Basconcobe, por ejemplo), los padres jornaleros en épocas de trabajo intenso, pernoctan en los campos, con lo cual los hijos mayores tienen que encargarse totalmente del hogar y de los hijos menores.

**hallazgo es que los hijos de las familias con Oportunidades han permanecido en la escuela en mayor grado que los que no tienen el Programa.** Además, encontramos que una buena parte de los muchachos pasó de primaria a secundaria, paso muy significativo porque implica mayores costos monetarios y de oportunidad y un mayor compromiso educativo. El grado hasta el cual esto está sucediendo nos mueve a pensar que el éxito del Programa en este sentido está siendo más rápido en estas localidades pequeño - urbanas que en las rurales, porque los costos y el tiempo del transporte a la escuela secundaria son mucho menores. Sin embargo, este indicio debe sujetarse a una medición representativa del conjunto.

¿Cómo ha funcionado esto, y cómo han operado los hogares para solucionar las presiones anti – escuela encontradas el año pasado?. En primer lugar, hay una clara conciencia de que, una vez obtenida la beca, el joven sólo puede mantenerla si permanece en la escuela. En segundo lugar, el dinero destinado a útiles, uniformes y zapatos se acrecentó, cuando los hogares recibieron los dos primeros pagos del Programa. Este dinero no se recibió en agosto, pero cuando llegó permitió salir de la deuda fácilmente. Por último, los muchachos desayunan en mucho mayor medida que antes. Como habíamos visto, este es un factor decisivo en muchas familias que favorece la asistencia a la escuela. Este parece ser un cambio de conducta de los hogares que no sólo se explica por su mayor ingreso, sino que, con el fin de que los muchachos permanezcan en la escuela, los padres hacen lo posible porque coman mejor.

Las estrategias para comer mejor y así permitir que los jóvenes sigan en la escuela incluyen muy diversas soluciones. Algunos hogares consiguen sobres de suplemento alimenticio y lo preparan como papilla para todos en la mañana. Otros, que más bien están acostumbrados a los almuerzos, les “mandan” tacos o lonches a la hora del recreo desde la casa (los varones más pequeños normalmente son los encargados de hacer estos mandados). Pero muchos otros simplemente les dan dinero. Este dinero a veces se gasta en tortas preparadas en la escuela, y otras en bolsas de comida chatarra y refrescos. Aunque no pensamos que este sea un consumo balanceado y correcto, por lo menos es cierto que los jóvenes obtienen más calorías que antes de la incorporación al Programa.

Los cálculos que hacen las familias muestran que la beca de escolaridad y el monto destinado a útiles no alcanzan para cubrir las cuotas y los costos escolares directos e

indirectos, pero la ayuda es muy significativa, y el hecho es que el monto, sumado a la corresponsabilidad, está inclinando la balanza a favor de una mayor escolaridad.

En la mayor parte de los casos de jóvenes o de niños que ya habían abandonado la escuela, sin embargo, no ha ocurrido el regreso a ésta. Hay tres razones: la primera es que algunos jóvenes han migrado. Unos pocos migraron en el curso de los últimos doce meses, en parte simplemente porque buscan mejores empleos en otras ciudades o en Estados Unidos, en parte impelidos por necesidades urgentes y deudas de la familia. La segunda es el embarazo o la salida del hogar paterno con el novio, en el caso de las mujeres. La tercera es que varios de estos jóvenes (de entre 13 y 16 años) ya eran proveedores económicos de sus hogares y no han podido renunciar a ese rol.

Un resultado que surge de los estudios de caso y de los grupos de enfoque, es que **el Programa elevó las metas y expectativas educativas de padres e hijos**. Esto no garantiza que se cumplan las nuevas y más ambiciosas, pero este cambio ya sucedió en muchos hogares.

Notamos por último, a diferencia del año pasado, que varios hombres y mujeres de esta edad tienen conciencia de la existencia de cursos especiales (cómputo, secretariales, cultura de belleza, secundaria o preparatoria abiertas) y por lo menos en dos casos están inscritos en ellos. Creemos que estas opciones se volverán más importantes para los jóvenes que ya iniciaron su vida laboral y cabe entonces recomendar que se reafirmen y extiendan los procesos de calidad y certificación que pueden evitar que las familias pobres como las aquí estudiadas sean víctimas del fraude de escuelas sin reconocimiento oficial o cuya enseñanza es deficiente<sup>6</sup>.

### **3.2.2 Salud**

En este apartado se analiza la operación y el impacto percibido de los servicios de salud (servicios en la clínica, pláticas y suplementos alimenticios) según los usuarios. Dado que un objeto preciso de la evaluación del Instituto Nacional de Salud Pública es establecer el cambio en los niveles de salud con mediciones directas (tales como días perdidos por enfermedad y perfiles hematológicos), nuestro interés estriba, sobre todo,

---

<sup>6</sup> Llama la atención la presencia de escuelas "técnicas de computación", secretariales, inglés, etc., que operan sin certificación y que en algunas ocasiones cierran sin aviso y abandonan a sus alumnos sin ningún certificado de estudios. Otras más dicen tener "registros en trámite" que nunca se concretan.

en conocer la interacción entre los usuarios beneficiarios y los agentes que proveen los servicios.

La interacción entre usuarios y servicios de salud es particularmente determinante en el impacto del Programa en general porque 1) los costos de los servicios de salud y de los medicamentos pueden potenciar o anular los efectos positivos de las transferencias monetarias, 2) el tiempo que pueden absorber puede aumentar mucho el costo de oportunidad del Programa para los usuarios, tanto si se trata de trabajadores remunerados como domésticos, y 3) después de las transferencias, la percepción de recibir o no un buen servicio de salud es el factor más sobresaliente en la percepción global de la calidad y utilidad del Programa, sobre todo por parte de los miembros que no asisten a la escuela. Recuérdese que en evaluaciones previas (el caso de Colonia Aréchiga, Zacatecas, en Escobar y González de la Rocha, 2000) encontramos personas que habían rechazado el Programa por su costo en tiempo dedicado a las revisiones y pláticas.

Además, el estudio basal nos permitió establecer que varias de las clínicas estaban cerca del punto de saturación en el momento de la incorporación de los beneficiarios de estas localidades. No pensábamos que pudiera aumentar su trabajo sin algún tipo de apoyo adicional en personal, equipo e infraestructura. La situación en cada clínica es distinta, tanto por sus propias características como por las de la población que atiende.

### *3.2.2.1 Condiciones básicas del servicio. Población*

En primer lugar, la población atendida ha crecido en todos los casos, y esto es distinto de lo que sucede con la educación. En las escuelas no notamos saturación, por una parte, y por otra, como se pudo confirmar durante el seguimiento de 2002, la población más bien ha tendido a estabilizarse o descender, aparentemente por emigración a Estados Unidos. El aumento en la población atendida en las clínicas es muy desigual, lo que se detallará más adelante, pero en general las clínicas han respondido con un sistema de fichas o de “ir temprano a apuntarse” que puede resolver algunos problemas, pero duplica o triplica el tiempo que las personas deben dedicar a cada revisión y a cada consulta. Las estrategias para las revisiones varían. Varios médicos nos confesaron que piden a las titulares que no traigan ni a los muchachos ni a los adultos sanos a revisión, y que de todas maneras les ponen asistencia, porque simplemente no tienen manera de verlos a todos. Pero otros han impuesto un sistema

de fichas que funciona de manera perversa; esto es, los beneficiarios deben acudir a sacar una ficha de 7 a 8 a.m. (para el turno matutino) y de 1 a 2 p.m. (para el turno vespertino) sin tolerancia alguna para un retraso, y los beneficiarios deben regresar a la clínica a la hora marcada por la ficha. De esta manera, una cita se convierte en dos, sin que esto garantice además la hora a la que van a ser efectivamente atendidos. En el caso de Arteaga, además, varios beneficiarios que ya estaban dentro de la clínica y en espera de su cita no fueron atendidos y fueron anotados como ausentes.

### *3.2.2.2 Condiciones básicas del servicio. Medicamentos*

En segundo lugar, persiste el **desabasto de medicamento**, pero la seriedad del mismo debe matizarse. Sólo en Arteaga persiste la queja unánime de que no se entrega nunca medicamento a los pacientes. En todas las demás localidades, las opiniones de los atendidos (beneficiarios o no) son que “no alcanza”; Típicamente los medicamentos duran la mitad o un poco más del periodo que existe entre entregas. Pero además el año pasado se reportaba la casi inexistencia de medicamentos para la diabetes, la hipertensión y el asma. En este seguimiento, los pacientes con estos problemas más bien afirmaron que les daban medicamento “una vez sí y una no”, o que ya sabían cuándo iba a haber y cuándo no, porque no alcanzaba. Varios médicos afirmaron que el suministro de medicamentos ha disminuido del año pasado a éste, a pesar de que ellos solicitan cada vez más, pero los participantes en los grupos de enfoque en general han mejorado su percepción de la provisión de medicamentos, aunque hay opiniones contrarias. En ningún caso se dijo que siempre hubiera medicamento.

Sobre la **calidad del medicamento** ya el año pasado habíamos reportado que muchos usuarios notaban grandes diferencias entre la medicina de la clínica de salud y la comprada en farmacia. Este año estas percepciones continúan, y por lo tanto, también el incentivo para comprar medicamentos de marca. En Basconcobe una solución intermedia encontrada por algunos es la compra de medicamentos similares, sin que los usuarios reporten malos resultados. Pero la calidad de las medicinas parece diferir también entre las de distintas entidades públicas. Un médico que maneja medicinas de dos instituciones públicas de salud (el IMSS y la Secretaría de Salud) afirmó que una es mucho mejor que otra. Creemos que vale la pena saber si tales diferencias existen y a qué se deben. Si las hay, obviamente se puede esperar una variación en el impacto del Programa según la calidad del medicamento provisto a las clínicas.

### *3.2.2.3 Cobros de las revisiones y consultas*

En tercer lugar, en el momento del estudio basal la mitad de las clínicas, dados sus problemas de falta de personal y equipo, hacía o planeaba hacer algún cobro por las revisiones de salud a la población recién incorporada a Oportunidades. En el curso del seguimiento pudimos constatar que las autoridades estatales y municipales del Programa giraron instrucciones claras de no permitir tales cobros, y que habían tenido éxito. Este, que debe ser un fenómeno general, es un paso muy importante para que los beneficiarios más pobres y con más hijos pequeños no abandonen el Programa. Posiblemente se haya llegado a extremos en algunos casos, como cuando el enlace municipal prohibió a una clínica pedir cooperación a los beneficiarios en bloques de cemento o 5 pesos para construir un salón para el Centro de Atención Rural para Adolescentes (CARA, Programa del IMSS-Oportunidades), que es positivo también para el Programa, pero haber aplicado el principio general de no cobro por revisiones de salud debe reconocerse.

Las consultas de enfermos, en cambio, siguen varias políticas de cobro. En Tatahuicapan son gratuitas para todos, pero están sujetas a tequios de toda la población; en Basconcoabe una “asamblea comunitaria” decidió reducir los cobros vigentes hace un año<sup>7</sup>. En otras localidades cobran hasta 40 pesos por la consulta de enfermos. En Arteaga no se cobra la consulta por enfermedad a los incorporados a Oportunidades, pero hay problemas importantes en la atención lo cual no significa entonces mucho beneficio para ellos.

### *3.2.2.4 Planificación familiar*

Los programas de planificación familiar se han incorporado más sistemáticamente al paquete de atención Oportunidades, aunque hay variaciones. En Arteaga el director del hospital integral afirmó que a las mujeres beneficiarias se les dice que tienen que aceptar métodos de planificación para seguir en el Programa, porque éste así lo manda. Además, es la única en donde se les sugiere a las mujeres que vayan sin sus maridos a las citas de planificación para colocarles el DIU sin informarles a éstos. Pero en general se reporta un avance en la cantidad de mujeres que usan métodos de planificación.

---

<sup>7</sup> El cobro varía según el horario, desde 15 pesos en horario matutino hasta 50 entre las 22 y las 6 horas.



### *3.2.2.5. Examen de detección de cáncer cérvico uterino*

En el mismo tema de la salud reproductiva, se ha avanzado también en la realización de exámenes de cáncer cérvico uterino. Varias clínicas habían alcanzado ya, en septiembre, sus metas para 2002, que eran a su vez superiores a las de 2001. La resistencia a estos exámenes persiste pero es cada vez menor. Parece haber dos argumentos importantes, según las mujeres. El primero sigue siendo la protección a su intimidad y su rechazo a desnudarse frente a un médico hombre (en donde hay médicas o enfermeras capacitadas para el examen es notable la diferencia en aceptación). El segundo es su percepción de la falta de higiene de los aparatos con que se realiza el examen, ya que en algunas localidades las sexoservidoras acuden a las mismas clínicas y se usan los mismos aparatos con ellas. Esta segunda percepción parece ser correcta en unos casos, pero puede ser un pretexto en otros. Por otra parte, parece que el estrecho cuello de botella que significaba hasta el año pasado el procesamiento, análisis y comunicación de resultados de los exámenes, se ha mejorado relativamente, y se reporta en general que en tres meses se entregan los resultados a las mujeres (el año pasado recibimos múltiples reportes de personas que se habían examinado seis meses antes y no habían recibido resultados). La proporción de mujeres con resultados positivos se ha mantenido estable. Desgraciadamente, sin embargo, está creciendo rápidamente la cantidad de hallazgos del virus del papiloma humano que, según los doctores, es importado por los migrantes a Estados Unidos. Se debe mantener esta prueba en el examen de Cáncer cérvico uterino.

### *3.2.2.6 Suplemento alimenticio*

La opinión de los médicos y de los beneficiarios sobre el suplemento sigue siendo buena en general. La mayor parte de los médicos acepta que la gente inventa formas no prescritas de consumirlo, pero afirma que si así lo hacen (en biberones, hielitos, chocomiles, etcétera), de algo les ha de servir. Pero en una de las localidades hay retrasos muy fuertes en la entrega (habían pasado más de dos meses sin suplemento para niños en Ébano). Este suplemento debía llegar vía DICONSA, pero no había llegado. El suplemento para madres (vía SSA), en cambio, se distribuía satisfactoriamente.

Sólo en Tatahuicapan sigue habiendo una fuerte resistencia a hervir el agua, y consecuentemente hay muchos problemas digestivos. En otros pueblos o se compra agua o bien se utilizan tratamientos para su purificación.

Por último se mencionarán algunas diferencias locales importantes. Queda claro que el hospital integral de Arteaga es el que tiene peor relación con la población que atiende. Es el de mayor personal, infraestructura y equipo de los seis, pero los usuarios reportan sin rodeos que “no sirve para nada” y que los empleados “son unos flojos”. Ya se mencionó que el sistema de fichas funciona en contra de los usuarios y de la certificación por falta de atención de los empleados y que es el único en el que se dice que siempre faltan medicinas. Los beneficiarios de Oportunidades, específicamente, siguen reportando que los hacen esperar hasta el final, y que hay veces en que pasan todo el día enfermos en espera de consulta sin ser atendidos. También hay quejas sobre el departamento de urgencias. Recomendamos atender las irregularidades encontradas en esta clínica, porque bloquean los impactos positivos del Programa.

La clínica de Tatahuicapan es el reverso de la moneda. Como reportamos el año pasado, era la que esperaba un mayor aumento de carga de las nueve estudiadas entonces. Ahora atiende a 53 personas por día, con un solo médico y un asistente pagado por el ayuntamiento, que mide, pesa y registra las revisiones de salud de Oportunidades. La situación de esta clínica es insostenible, y además perdió una plaza de enfermera en estos doce meses.

Sin embargo, está en construcción un hospital en esa localidad, por lo que suponemos que esta situación pronto podrá resolverse. Mientras tanto, cabe recomendar una estrategia similar a otras clínicas saturadas, es decir, un asistente pagado por el municipio para hacer las labores burocráticas y menos calificadas de las revisiones de población sana.

En el resto de las clínicas, como se dijo, se ha agravado la saturación, y **no se reporta un aumento significativo de equipo, ni de infraestructura, ni de medicamentos**. Sólo en una se había ampliado la clínica y el ingreso de un médico pasante en otra no había redundado en la mayor eficiencia general por falta de un segundo consultorio.

Esta saturación es crítica porque, como se mencionó, milita en contra del trabajo productivo o reproductivo de hombres y mujeres y del cumplimiento de las responsabilidades. Parece ineludible hacer ya inversiones, pero también explorar la posibilidad de colaboración con los DIF estatales y municipales para aumentar el personal o permitir los seguimientos de población sana en algunos estados (en dos casos la percepción de la clínica del DIF es muy positiva).

Una situación delicada a la que dimos seguimiento fue la del médico de Hostotipaquillo. El año pasado reportamos que había sido removido del puesto de responsable por sus adicciones, pero que seguía dando consulta. Este año el médico sigue ahí. Lo inesperado es que una parte de la población, y de las opiniones de los grupos de enfoque, son de apoyo a este médico. Tal parece que en poblaciones que sobreviven con fuertes adicciones (sobre todo al alcohol), los usuarios pueden ser comprensivos con este médico. Varios reportan que es “muy humano cuando está en sus cinco”, aunque otros siguen insistiendo en que es inaceptable que siga trabajando en la clínica.

### **3.3 Trabajo**

La escolaridad disminuye la vulnerabilidad a largo plazo, al permitir a los jóvenes más escolarizados ingresar a empleos estables y remunerados. Estos empleos normalmente no se encuentran en las comunidades de estudio, lo que significa migración laboral, pero aún así los más escolarizados tienen más oportunidad de ingresar a ellos. Sin embargo, para que esta vulnerabilidad disminuya sustancialmente se necesita el concurso de factores estructurales, es decir, crecimiento de la oferta de empleos formales. Como es sabido, la primera época de PROGRESA (1997–2000) estuvo marcada por un crecimiento rápido del empleo formal que no había ocurrido en 15 años (desde 1981). En promedio, entre 1996 y 2000 se abrieron 730,000 empleos formales cada año. Esto significó que aproximadamente 70% de los nuevos solicitantes de empleo pudieron encontrar empleos formales, si contaban con las credenciales correctas. Sólo una pequeña parte (aproximadamente 140,000, o un poco menos de una séptima parte) correspondió a empleos en maquiladoras, y el resto a empleos propios de la economía mexicana, aunque una parte creciente de los mismos tenía que ver con exportación de manufacturas no maquiladoras. En este periodo, la estructura del empleo se *formalizó*, creció el peso del empleo manufacturero y disminuyó la tasa de participación de los jóvenes, lo cual estuvo ligado, por lo menos en parte, a la creciente escolaridad. Pero el Programa no se proponía incorporar a los jóvenes al empleo en el corto plazo, sino todo lo contrario, es decir, alargar su carrera ocupacional para ofrecerles una mayor equidad en la competencia por empleos. Esto significa que apenas en 2002 y 2003 se estará en posibilidades de evaluar el desempeño de las primeras cohortes de PROGRESA – Oportunidades.

Sin embargo, el contexto actual es más difícil. A partir de 2001 se ha estancado la generación de nuevos empleos formales. Los pueblos en que trabajamos estos dos

años son, con la excepción de Basconcobe, lugares en donde las oportunidades escaseaban de cualquier manera, y es evidente la ausencia de demanda de trabajadores. Tal vez la única excepción digna de mención es la llegada de una transnacional de la construcción a Tamuín, San Luis Potosí, que ha empleado a aproximadamente 60 hombres de Ébano con salarios muy superiores a los acostumbrados. Sin embargo, esta fuente de empleo sólo durará unos meses, mientras se termina de construir una planta termoeléctrica.

De manera hipotética y a mediano plazo, lo que esperamos en los mercados de trabajo locales, cuando la incorporación a Oportunidades es dominante, es que disminuya la presión sobre el mercado de bienes y servicios de fácil entrada y fácil saturación, es decir, que suba el umbral de ingreso en el cual las personas están dispuestas a realizar los trabajos peor pagados (empleo doméstico de niñas, jornal y peonía de niños, venta ambulante de nopales, elotes, dulces, tortillas y tostadas). Pero a menos de doce meses de incorporación al Programa y en situaciones variables de porcentaje de la población incorporada, no podemos decir que hemos constatado este fenómeno.

En suma, el panorama laboral general de las localidades estudiadas no ha mejorado y esto disminuye los impactos positivos del Programa. La subocupación intensiva de mujeres, jóvenes y niños, dado el desempleo o subempleo masculino, no puede disminuir y su capacidad de dedicar tiempo y esfuerzo a las corresponsabilidades o a la escuela por lo mismo no ha mejorado. Esto se suma además a la permanencia de los bajos ingresos y un sentimiento general de angustia e incertidumbre sobre el futuro y de tener que resolver las cosas día a día que es parte esencial de la vulnerabilidad<sup>8</sup>. En este capítulo se analizan los cambios en la participación laboral de los miembros de los hogares beneficiarios y no beneficiarios.

### **3.3.1 Trabajo infantil**

Esta sección principia con el análisis del trabajo infantil porque es en éste en el cual debe percibirse con mayor claridad el impacto del Programa. Es decir, el Programa no debe generar grandes cambios en los patrones de trabajo de hombres y mujeres adultos, pero sí en el de los niños y jóvenes, en quienes debería disminuir el empleo

---

<sup>8</sup> Sobre este punto hay un apartado especial ("Y a pesar de todo... soñamos") contenido en González de la Rocha, *et. al.*, (2002).

remunerado para dedicar más tiempo a la escuela. Como se dijo antes, sí encontramos mayor asistencia escolar, por lo que debería haber disminuido el tiempo dedicado al trabajo remunerado.

Para empezar, debe decirse que el trabajo de los niños y jóvenes tiene varios significados y sentidos en las familias entrevistadas. En primer lugar, en La Ribera, y en menor medida en otras localidades, el trabajo de los niños es un inicio necesario al mundo adulto. Los adultos afirman que los niños necesitan aprender que “no siempre verán por ellos”, y saber qué es lo que hay que hacer en los diversos oficios posibles. Una gran cantidad de adultos, además, ya se percibe como viejo (a partir aproximadamente de los 38-40 años), lo que significa que sus hijos ya deben retribuirles sus esfuerzos.

En segundo lugar, el trabajo ayuda a evitar los problemas de la “vagancia”: drogadicción y pandillerismo. En tres de las seis comunidades del estudio, estos problemas aparecen recurrentemente como factores que la población debe tomar en cuenta por muy diversas razones: para cooperar en la construcción de una barda o malla para proteger la escuela y a sus hijos, como formas de socialización que se deben vigilar para evitarlas, como una realidad de la que sus hijos forman parte, o como problema de seguridad. Sin embargo, la actitud de los padres es variable. En algunos casos da la impresión de que el pandillerismo es sólo un pretexto que ponen los padres para fomentar el estudio o el empleo remunerado. En otros es incuestionable su fuerza y, a la vez, los esfuerzos de los padres por alejar a sus hijos del mismo.

En tercer lugar, el trabajo de los niños significa un ahorro para los padres, que depende de los acuerdos a que se llegue al interior de la familia. Los niños que ganan dinero, por lo general, tienen el derecho de llevar una buena parte de lo que ganan a la escuela, para gastar. Los padres pueden responsabilizarlos además de darles dinero a sus hermanos menores para que ellos también gasten en la escuela. Algunos de estos gastos son inexplicablemente altos (\$25.00 diarios en un caso); parece que incluye dinero para diversiones tales como videojuegos. También pueden dedicar sus ingresos a su propia ropa y calzado. Los niños que trabajan todo el día usan sus ingresos para comprar su propia comida, o reciben alimentos de sus patrones. El costo de estos alimentos varía, pero puede absorber una gran parte de los ingresos, sobre todo si incluye comida industrializada (refrescos grandes, papitas, panqués).

Por último, desde luego, el trabajo infantil puede significar un ingreso adicional para el hogar. Sin embargo, este ingreso está sujeto a que los niños tengan éxito en su trabajo, a un acuerdo doméstico específico, y al cumplimiento del mismo por parte de los niños. Un hallazgo interesante de este seguimiento es que una razón expresada por los padres para no fomentar el trabajo de sus hijos antes de los 12-13 años es que, si no tienen control sobre el empleo de sus hijos, tampoco tienen control sobre sus ingresos, y este trabajo entonces no reporta nada al hogar. Por esta razón, los padres tienden a favorecer que sus hijos trabajen a las órdenes suyas, de parientes o de conocidos, con lo cual tienen información sobre sus ingresos y capacidad de presionar para recibirlos. Esto significa un inicio precoz a las labores del campo, la maquila a domicilio y trabajos dependientes en comercios o en casas de conocidos. En cambio, los padres se quejan de que no obtienen beneficios del trabajo de sus hijos cuando éstos son autoempleados, porque “andan en la calle y se lo gastan en maquinitas”. Por estas razones y también porque los padres quieren saber que no se abusa de sus hijos, el trabajo infantil, en la mayor parte de los casos, se da porque los padres “ponen a trabajar” a sus hijos, y en menor medida porque éstos buscan independientemente un empleo.

Nuestro hallazgo central en el seguimiento es que, aunque la permanencia en la escuela y la asistencia escolar han mejorado sustancialmente, **el trabajo infantil (incluimos en éste el trabajo hasta los 14 años) no parece haber disminuido.**

Hay casos que realmente llaman mucho la atención, y matizan la noción que prevalece del niño “trabajador” como el jornalero infantil, el ayudante en un negocio o el limosnero. Víctor y Cristina, en sus sendas familias, son mucho más que niños trabajadores. Ambos tienen 13 años. Víctor asiste a la escuela, reconstruye la casa de su familia y cultiva un terreno del cual se abastece la familia de maíz y jícama. Cristina asiste a la escuela, es ama de casa y, aunque su papá (su mamá los abandonó) hace trabajo doméstico, ella lleva a sus hermanos a las revisiones de salud y asiste a las pláticas del Programa; en el hogar, Cristina se encarga de casi todo y hace que las cosas funcionen. Ninguno de estos dos niños trabaja por dinero. Víctor volverá a emplearse, como bolero, cuando termine de reconstruir la casa. Cristina ve el posible trabajo como un descanso de sus múltiples jornadas, pero tanto su papá como ella misma piensan que es difícil que disponga del tiempo para tener un empleo remunerado. Cristina falta a la escuela cuando su papá, que normalmente trabaja de siete de la noche a las dos o tres de la mañana, tiene que hacer encargos y trámites en la mañana. Entonces ella debe cuidar a sus hermanos. Nos decía su papá que ese

mes iba a perder su beca por primera vez, por este tipo de faltas. Otro caso de niño “no trabajador”, que deja de asistir constantemente a la escuela (y fue incorporada como becaria en septiembre del 2001) es Hermelinda, la hija de Antonia. Ella se queda al cuidado de la casa y de sus hermanos cuando su madre sale a vender los uchepos<sup>9</sup> (actividad de la que viven). Por quedarse en la casa no puede ir a la escuela durante esos días.

La pregunta obvia es: ¿Cómo es posible que los niños asistan más a la escuela y sigan trabajando? La respuesta se encuentra en una intensificación de la jornada de los niños y en múltiples pequeñas negociaciones en el hogar y en la escuela. Varios directores de primarias y secundarias nos confiaron que permiten que los niños que trabajan en las tardes salgan más temprano de la matutina, y que los que trabajan en la mañana lleguen tarde al turno vespertino. Otra escuela permite que los que trabajan en la tarde lleguen 20 minutos tarde a la mañana siguiente a la escuela. Aunque no podemos asegurar que el mecanismo funcione, dos directores nos comentaron que, cuando un muchacho pide permiso de llegar tarde o salir temprano porque trabaja, la escuela se cerciora de que así sea, y entonces lo concede. En otra localidad, el director comentó que un grupo de padres (con Oportunidades) pidió permiso para que sus hijos se ausentaran varias semanas para llevárselos a sembrar. Él comentó que “eso sí no”, que eso ya no se iba a poder, es decir, que estas ausencias largas implicarían la pérdida de la beca. Tal parece que la mayor parte de las escuelas está dispuesta a ceder, pero menos que antes.

El Programa, además, ha desencadenado negociaciones y, ocasionalmente, conflictos en los hogares. Una mamá comenta que su hija ya no le ayuda en nada desde que es becaria Oportunidades, porque “dice que tiene que dedicarse a la escuela”. En la mañana no desayuna ni hace desayuno y en la tarde come y se sienta a hacer la tarea. La mamá dijo que la estaba castigando desde hacía dos semanas (cuando había entrado a secundaria), no dándole ningún dinero para comprar comida en la escuela. “¿Si ella no me ayuda, yo por qué?”. No sabemos quién tenga razón. Seguramente la niña puede ayudar más, pero no sabemos si la madre le exigiría lo mismo si fuera varón, por ejemplo. ¿La va a presionar la madre hasta que haga trabajo doméstico o deje la escuela, o van a llegar a un acuerdo aceptable para ambas? Por lo pronto, ya había pasado un año como becaria y parecía que la situación podía estabilizarse.

---

<sup>9</sup> Tamales de elote.

Una razón adicional que manejan los padres de familia, particularmente los varones, es que la situación está “mala” o “triste” y que entonces los niños tienen que ayudar a la familia. Pero como muchas de sus ocupaciones son informales (boleros, vendedores de nopales, de pescado en Ébano) y la saturación es fácil, también sucede que sus ingresos son muy bajos, tal como le sucedió a la señora que se salió de una tortillería y empezó a ganar buen dinero haciendo tortillas en su casa, pero atrajo competencia y su ingreso se redujo a una tercera parte, o como las elotereras de Ébano y Arteaga, que se reúnen todas a la misma hora en la plaza y a veces no venden.

El único caso en que el seguimiento reporta con claridad que ha habido una caída en el trabajo infantil es Basconcobe. En 2001 ya se había hecho constar que ahí se había encontrado el mayor compromiso de las familias con la educación. También es el pueblo con más altos ingresos de los seis que re-estudiamos en 2002, y participa en el Programa Oportunidades sobre todo por las malas condiciones de las viviendas. La gente ofrece varias explicaciones: que la economía ha decaído y que ya no hay trabajos para los niños; que “¿en qué van a trabajar, si no hay empleos para ellos?” Después de negar que cualquier alumno suyo trabaje y de hacer un esfuerzo de memoria, el director de una primaria dice que sí, que algunos niños venden pan algunas tardes y los fines de semana, pero sólo eso. Los niños hablan de que sus padres “no los dejan” trabajar. Sólo una pequeña parte ha tenido la experiencia, como cerillo. Cuando se les pregunta si no quieren trabajar por dinero, algunos afirman que lo harían para tener dinero para gastar ellos, o “porque se aburren”. Una razón de los padres para negarles el permiso es que podrían gastarse el dinero en “vicios” como cigarros o revistas pornográficas. Lo que deja en claro este caso es que ésta es la única localidad en donde no parece existir un mercado para la fuerza de trabajo infantil, excepto como cerillos en el supermercado. Los padres tampoco dejaron entrever que el ingreso sería para la familia, sino sólo para los niños mismos, y entonces el único valor positivo del trabajo es que se socialicen y que aprendan, pero sin descuidar la escuela. No sobra decir tampoco que en los valles de Hermosillo y del Yaqui opera uno de los pocos sindicatos de trabajadores agrícolas en México que no permite el trabajo infantil y que fuerza a los patrones a pagar todas las prestaciones de ley. Por último, los barrios más pobres de Basconcobe fueron incorporados previamente a Oportunidades, como localidades rurales y ahí habitan algunos de los más pobres del lugar, pero no fueron objeto de este seguimiento, circunscrito a la zona incorporada en 2001. Coinciden en esta AGEB de Basconcobe, entonces, tres



factores: 1) que los ingresos por trabajador son más altos en promedio, aunque algunos trabajadores de otras localidades ganan la misma cantidad que aquí, 2) que no hay un mercado de trabajo agrícola infantil ni actividades agrícolas o extractivas de subsistencia (toda la agricultura es comercial) y 3) que las escuelas son tajantes en su rechazo a la inasistencia escolar por trabajo remunerado. En ausencia de los dos primeros el tercero sería insuficiente. Llama la atención, sin embargo, que el año pasado uno de los directores de primaria de Basconcobe había dicho que en la temporada pico tenían que dejar ir a los muchachos a trabajar en el campo porque si no “¿qué comeríamos?”. Este año nadie hizo un comentario parecido, a pesar de que visitamos las mismas escuelas.

Sería importante hacer un seguimiento de más largo plazo de Basconcobe *versus* cualquier otra localidad de la muestra (la más opuesta sería La Ribera), porque es muy probable que el cambio en la escolaridad sea allí más rápido que en el conjunto. Además, convendría analizar el rendimiento escolar, ya que es una muestra que difiere de las demás por su notable compromiso con las actividades escolares (excepto el trabajo doméstico, pero incluso en este sentido parece que los hombres colaboran más, según las entrevistas y los grupos de enfoque).

Sin embargo, el hallazgo principal mencionado en este apartado debe matizarse. Aunque no percibimos una disminución sustancial del trabajo infantil, los tres actores involucrados (escuela, familia y los propios niños), a partir del Programa Oportunidades, han entrado en negociaciones que, en la mayoría de los casos, les permiten cumplir mejor y asistir más a la escuela *al mismo tiempo* que hacen trabajos sustanciales en sus hogares y fuera de ellos. Es decir, **se percibe una adecuación de los trabajos de los niños a la permanencia escolar**. Este cambio es pequeño, pero creemos que puede ser acumulativo.

### **3.3.2 Trabajo masculino y femenino**

Se revisan estos dos tipos de trabajo juntos porque, por lo menos en el transcurso del estudio basal a este seguimiento, no hay un patrón sistemático de cambio que pueda relacionarse con el Programa.

Esto significa que, aunque un poco menos de la tercera parte de los adultos ha modificado en alguna medida la forma en que obtiene ingresos, esta modificación ni es significativa en términos de una mejoría o deterioro sustantivos, ni parece expresar

una reorientación de las estrategias individuales o domésticas a partir de la incorporación al Programa.

El principal cambio que vale la pena mencionar es uno ligeramente positivo. Posiblemente por la emigración a Estados Unidos, los salarios adultos de la construcción y el jornal agrícola han mejorado ligeramente. Esto se percibe sobre todo en la construcción y en menor medida en el jornal agrícola. Esto ha significado también que las mujeres de localidades como Arteaga, Ébano, Basconcobe y Tatahuicapan están dedicando más días hábiles a la agricultura. Aunque es una labor extenuante, significa un recurso para los momentos en que existe demanda en este sector, las mujeres adultas tienen necesidades urgentes *y tienen quien las supla en el hogar*. Pero no es una posibilidad abierta siempre ni a todos. No sólo es estacional sino que depende de las condiciones climáticas y de mercado. En el curso del seguimiento observamos a múltiples hombres y mujeres salir a trabajar a los campos y ser devueltos a los puntos de contratación porque había disminuido el precio del producto y no costaba pizarlo.

Subsiste entonces la construcción como otra fuente de salarios relativamente buenos, pero es un sector que se ha debilitado ligeramente en estos doce meses, a causa del estancamiento económico. Es, sin embargo, el que aporta más altos salarios diarios a la población con la que hemos trabajado en los dos estudios.

El segundo cambio que hay que mencionar, por su disminución sistemática, es el ingreso derivado del cultivo y los jornales de la marihuana. Los pobladores de dos asentamientos hablaban de este trabajo y estos ingresos abiertamente el año pasado. No podemos decir que el cambio sea permanente ni sostenible, pero en esos dos casos estos trabajos e ingresos han disminuido. La gente no lo achaca a una mayor honestidad del gobierno, sino a pleitos y a “no haberle llegado al precio” al ejército, pero el hecho es que hay una disminución. Esto tiene un impacto en mayor pobreza, pero también debe tener un impacto positivo en la reducción de la oferta de cocaína en estos pueblos<sup>10</sup>. Dada la clandestinidad de estas actividades no podemos asegurar que éste sea el caso, pero sí existen indicios de este resultado positivo.

Por otra parte, hay una incompatibilidad creciente entre los trabajos masculinos y femeninos y los sistemas de revisión, pláticas y consultas requeridos por el Programa

Oportunidades. La implementación de los sistemas de “ficha y espera” en la mayor parte de las clínicas significa que los hombres adultos pierden un día laboral y las mujeres muchas horas en que pueden ganar dinero. Las revisiones de hombres adultos son muy poco frecuentes, pero las mujeres tienen que llevar a todos sus hijos y asistir ellas mismas a sus revisiones y pláticas y la pérdida de tiempo en el caso de ellas es muy sustantiva, en proporción directa al número de hijos e inversa a sus edades. Esto significa un costo muy real, del que se quejan tanto hombres como mujeres.

En algunos lugares las clínicas han puesto en práctica sistemas flexibles que permiten a los hombres y mujeres adultos dedicar poco tiempo a esas actividades. En otros, los médicos, se muestran tolerantes ante las ausencias de adultos sanos. Pero en Arteaga, a pesar de que hay dos turnos de trabajo en el hospital, los médicos encargados se han negado a permitir que los hombres y mujeres que trabajan asistan en las tardes a sus citas. Esto es absurdo. Creemos que es imprescindible revisar los sistemas de trabajo de las clínicas para reducir el tiempo que deben dedicarles los hombres y mujeres sanos. Pueden juntarse las citas de varios hijos, o ponerse en operación sistemas de citas a horas precisas para las revisiones de personas sanas.

**En resumen, en el caso de los trabajos de hombres y mujeres, no hay un cambio significativo en las formas de empleo o en los salarios que permita afirmar que hay una disminución de la vulnerabilidad a partir de la incorporación al Programa.**

Sin embargo, y esta es una conclusión general del apartado trabajo, sostenemos la hipótesis de que, a mediano plazo, una mayor eficiencia en los sistemas de cumplimiento de corresponsabilidades (que disminuya los costos de las corresponsabilidades para las familias incorporadas y por lo tanto aumente la transferencia neta) permitirá disminuir la subocupación intensiva de mujeres y niños, lo que redundará en mejores ingresos por hora trabajada para ellos y un mayor impacto en las áreas sustantivas del Programa. En palabras de una beneficiaria, ya no se necesita “andar tanto rásquele y rásquele”.

---

<sup>10</sup> Como se mencionó el año pasado, una parte de los cultivos de marihuana eran remunerados, por los traficantes, con cocaína, lo que creaba problemas adicionales para la población.

### **3.4 Oportunidades: impacto directo y percepciones**

En el documento anexo de González de la Rocha, *et. al.* (2002), pueden encontrarse descripciones detalladas del proceso de incorporación, de la actuación de enlaces, promotoras, vocales, y opiniones de médicos y maestros. Este último apartado selecciona el impacto percibido por los hogares como el tema relevante, puesto que ha sido el tema central de este seguimiento.

Por lo que toca al impacto en **la economía del hogar**, los participantes en todos los grupos de enfoque están de acuerdo en que el Programa permite comer mejor, comprar ropa a los niños, y mandarlos a la escuela. Las expresiones y las opiniones son ilustrativas, amplias y diversas, las cuales pueden consultarse en el anexo del documento mencionado anteriormente (González de la Rocha, *et. al.*, 2002). La discusión sobre los montos es larga y compleja, pero el acuerdo sobre su utilidad subsiste. Los maestros están de acuerdo en que éste es el uso principal del dinero, porque ven a los niños “con zapatos, ropa nueva y mejor comiditos” cuando llega el dinero. Los enlaces, los responsables de las pláticas y otros actores relacionados con el Programa han sido más o menos flexibles o tajantes en sus recomendaciones de uso. Hay mujeres que no permiten que se compre ni un saco de cemento, porque todo el dinero debe ser para comer y para vestir y otras y otros que por el contrario relatan cómo han hecho mejoras a la casa. Una conclusión importante también es que **el Programa permite o bien disminuir el fiado o bien pagarlo más a tiempo** (lo cual, creemos, impacta en un mayor consumo).

El segundo impacto económico importante se observa en el mejor acceso a los servicios públicos de salud. Hay varios casos de “recuperación” del año pasado a éste, gracias a que, a través de la clínica, se dio acceso a los beneficiarios a hospitales de segundo o tercer nivel sin costo. Gracias a esto hay más miembros hábiles en los hogares y menos gastos médicos, que son los que normalmente hundían en deudas a estos hogares. Sólo hubo una intervención quirúrgica desafortunada. Lo mismo sucede con el acceso a medicamentos de enfermos crónicos. No reciben éstos la totalidad del medicamento de manera gratuita, pero hay mejoría en el acceso y por lo tanto un ahorro.

En cuanto a **nutrición**, la observación general, de médicos y beneficiarios es que hay un impacto favorable del suplemento, aunque las quejas por la dulzura del mismo van en aumento. Se observa también que con mucha frecuencia se distribuye suplemento en exceso de las necesidades y en esos casos se ofrece a no beneficiarios, sobre todo

a menores de dos años y en algunos casos a ancianos. Sólo hay irregularidad en la frecuencia del abasto en Tatahuicapan. En los otros cinco pueblos el abasto, con pequeños problemas, es regular.

Por lo que toca a **la entrega de los montos monetarios**, hay una notable diversificación de los métodos de entrega: Telecomm, bancos, BANSEFI y, en un caso, un empleado de la presidencia municipal. Como se ha reportado en anteriores evaluaciones, **no hay quejas de “mordidas” ni apropiaciones irregulares**, excepto en Hostotipaquillo, donde se dice que los pagos hechos en la presidencia municipal a beneficiarios rurales sí causan una pequeña “comisión”<sup>11</sup>. Sin embargo no pudimos verificar lo anterior con esos beneficiarios. En todas las localidades hay inconformidades con los montos manifestados por una minoría de titulares y la opinión del enlace es variada: que sólo se hacen descuentos a los que faltan a alguna actividad de corresponsabilidad, que lo han verificado, que inexplicablemente se cometió un error en México, etc. Sólo preocupa que en dos localidades las mujeres afirman que cada vez les llega menos (la deducción del total “correcto” va creciendo poco a poco), a pesar de que ellas han cumplido. Nos parece necesario verificar que estos descuentos estén justificados, porque en estas dos localidades (Basconcobe y Hostotipaquillo) la queja fue común.

Por lo que respecta a las **bajas del Programa**, han sido poco cuantiosas. En Basconcobe ninguna, en Hostotipaquillo (cabecera) ninguna. Sólo preocupa la cantidad de bajas en Tatahuicapan (100), donde, como se reportó el año pasado, se habían incorporado 1,318 familias. La causa parece ser doble. En primer lugar, la emigración a Sinaloa, Sonora y Jalisco, en segundo lugar la oposición de Antorcha Campesina a que sus agremiados reciban este Programa, porque lo concibe como una forma de apoyar al gobierno municipal. Sorprende que en Basconcobe, donde el año pasado los maestros vaticinaron muchas bajas porque una parte de los becarios trabajaba como jornalero, no se han registrado.

Cabe repetir que, aunque el Programa no ha tenido éxito en un año en hacer volver a la escuela a quienes ya habían salido de la misma, **una buena parte de los beneficiarios reporta un cambio en las metas escolares**. Habrá que ver hasta qué punto es realizable esta meta, pero creemos que el cambio es real.

---

<sup>11</sup> En Basconcobe el enlace municipal ha aceptado que cada beneficiaria pague 10 pesos de cada transferencia. La mitad es para el aire acondicionado de la clínica, la otra para los viajes de la promotora a la cabecera. Nos parece que estos son montos razonables, especialmente porque ahora no se cobran las revisiones de personas sanas en la clínica.

### **3.5 Organización doméstica**

No cabe esperar grandes cambios en la **organización doméstica** en un año. Sin embargo, hay indicios de modificaciones en el autoritarismo masculino y la ayuda entre amas de casa que se ilustran con una anécdota de este trabajo de campo: una promotora fue golpeada por su marido, cuando los amigos de él lo llamaron mandilón porque “dejaba que su vieja anduviera suelta”. Ella buscó el apoyo de las beneficiarias y, desde entonces su marido se ha portado mucho mejor. El maltrato que refiere la promotora denota que el Programa provoca un cambio en el grado de autonomía de las mujeres, y especialmente las promotoras, que a veces provoca conflictos domésticos. Estas dos cosas (autonomía y, en unos pocos casos, conflicto) son hallazgos repetidos de nuestras evaluaciones. La segunda lección de la anécdota muestra cómo, en éste y otros casos, el Programa crea grupos entre mujeres, y estos grupos pueden volverse apoyos significativos para ellas. Existe entonces la posibilidad, contraria a lo que han afirmado los críticos del Programa, de que éste genere nuevas formas de solidaridad entre titulares centrada en las normas del Programa. No se observan cambios importantes en la división doméstica del trabajo, pero la mayor parte de las mujeres siente que el dinero de Oportunidades es un apoyo para ella y para sus decisiones. Las pláticas seguramente tienen mucho que ver con esto, encontramos que funcionarios del Programa les hablan explícitamente de sus derechos a las mujeres y del apoyo que les pueden brindar en caso de necesitarlo para defenderlos, asimismo, de la promoción de cursos sobre “el empoderamiento de la mujer”, y no se pueden excluir conflictos, pero hay que insistir en que el desvío generalizado de dinero hacia vicios masculinos no se reportó en ninguna de las localidades de este seguimiento. Sí se perciben distintos niveles de acuerdo y de autoridad de hombres y mujeres en el manejo del dinero, pero esta vez no hubo manifestaciones sistemáticas de abusos.

Aunque el proceso de incorporación no es tema del seguimiento, no se puede dejar de mencionar que se siguen reportando errores de exclusión, debidos básicamente a la circunscripción excesivamente limitada de las zonas pobres de las localidades<sup>12</sup>. Esto significa que no pueden corregirse con una modificación de los indicadores de pobreza en la población ya encuestada, sino que hace falta un nuevo levantamiento.

---

<sup>12</sup> La amplitud territorial de la AGEB condujo a una selección de zonas pobres que dejó fuera muchas áreas pequeñas (manzanas, viviendas en las márgenes de AGEBs menos pobres) con concentraciones notables de hogares pobres, tales como vecindades y barriadas pequeñas. En algunos casos, los enlaces municipales sugirieron que se incorporaran al proceso de

## Conclusiones

En este apartado se resumen los principales hallazgos y se hacen recomendaciones puntuales al Programa. Las recomendaciones son de carácter puntual porque nuestra conclusión general es que **hay un impacto positivo y palpable, si bien sujeto a análisis estadísticos representativos, en los hogares e individuos que participan en el Programa.**

En el ámbito de la vivienda, encontramos que hay varios factores que inciden en que haya mejoras en las mismas. El Programa Oportunidades sí es un factor positivo. **Los hogares beneficiarios han hecho mejoras a su hogar en mayor proporción que los no beneficiarios.** Por otra parte, estos hogares parecen ir más o menos “al día” en los pagos necesarios para la introducción de servicios y la regularización de los lotes. Ambas cosas (las mejoras al hogar y el pago de mejoras urbanas y de tenencia) tienen que ver con que se cuenta con el ingreso adicional del Programa.

Por lo que toca a educación también se observaron mejoras. **En primer lugar hay una prolongación de la carrera escolar que ya es perceptible. En segundo lugar hay un cambio en las expectativas de carrera educativa en los padres y los jóvenes.** Los beneficiarios están prolongando su carrera y asistiendo más a la escuela. Esto no obsta para decir que se producen diferencias en las expectativas entre padres e hijos. No encontramos por el momento indicios claros de regreso a la escuela por parte de niños y jóvenes que ya la habían abandonado. Esto es consecuencia de su trabajo remunerado y de requisitos burocráticos en las escuelas.

La salud, tal como sucedió en anteriores evaluaciones, resultó ser el aspecto más complejo del Programa. No contamos con mediciones biométricas, ni hemos hecho un estudio a fondo de la percepción de malestares por parte de los beneficiarios (esto último sí podría ser objeto de un estudio cualitativo). Sin embargo, hay varios hallazgos importantes. En primer lugar, **hay saturación en muchas de las unidades de salud, y los responsables han respondido a ella con medidas muy variadas.** Algunas (no traer a revisión a jóvenes y adultos sanos y anotarles asistencia) pueden no ser graves. Otras (el sistema de fichas con doble asistencia por parte de los beneficiarios) sí son contrarias a la permanencia en el Programa, y restan tiempo para

---

selección, y así lo hizo el Programa. Pero cuando los enlaces no estudiaron los mapas de las AGEs seleccionadas, o no tenían experiencia o interés en el proceso de selección, quedaron fuera.

otras labores a los beneficiarios. Las clínicas carecen de mecanismos que adecuen el cumplimiento de las corresponsabilidades a las obligaciones laborales de los beneficiarios. **La percepción que tienen los beneficiarios del sub-abasto de medicamentos mejoró ligeramente del estudio basal al seguimiento.** Este es un logro significativo, aunque falta un buen trecho por mejorar. La ambigüedad en la implementación de cobros por revisiones a beneficiarios se ha disipado. Las revisiones a beneficiarios sanos no se cobran. Hay que seguir insistiendo en este punto pero se observa que se está cumpliendo ya con este requisito del Programa. **Los programas de planificación familiar y de revisión de cáncer cérvico uterino están logrando un mayor impacto,** y la mayoría de las clínicas ha excedido sus metas en este último rubro. El mecanismo de retroalimentación (la llegada a las mujeres del resultado del análisis) ha mejorado, aunque sigue habiendo diferencias entre distintas unidades de salud. La única unidad de servicio donde encontramos que la cantidad de personal, equipo y medicamentos debería bastar para ofrecer un mucho mejor servicio es el hospital de Arteaga, Michoacán. En los dos casos en que había quejas por la mala actitud o las adicciones de los médicos no se han resuelto (Arteaga y Hostotipaquillo).

Un hallazgo sustantivo referente a la nutrición es que **la cantidad de niños y jóvenes becarios que desayunan en sus casas ha aumentado notablemente.** Creemos que esto se debe en parte a que hay más dinero en sus hogares, pero también a que los padres no quieren que los hijos pierdan las becas por enfermedad o porque su cansancio los lleve a faltar. Recuérdese además que en la evaluación 2001 encontramos que muchos escolares debían dedicar horas a ir y volver de la escuela. En cualquier caso, es un impacto positivo del Programa. Los mecanismos de desayunos escolares funcionan con muy diferentes organizaciones y niveles de eficiencia, y con frecuencia no benefician a los más pobres.

El ámbito del trabajo es uno en el cual no se observan mejoras sustanciales. En resumen, **los niños y jóvenes estudian más pero no trabajan menos.** Esto es consecuencia de la limitada estructura de oportunidades laborales de los adultos, aunque hay factores domésticos que sin duda influyen. Creemos que el crecimiento del empleo impactará directamente en una disminución del empleo infantil, pero aún en este caso deberá pasar algún tiempo. Hay una saturación perversa del mercado de trabajo informal, en el que sobran vendedores de bienes y servicios y faltan compradores, pero los vendedores no pueden retirarse porque incluso un muy bajo ingreso es ganancia.



No se perciben, en el corto plazo de esta evaluación, impactos positivos sustanciales en la organización doméstica y este no es un objetivo del Programa. Sin embargo, **hay indicios de que en un plazo mayor las transferencias y corresponsabilidades de beneficiarias, vocales y promotoras coadyuvarán para que ganen autonomía y autoridad en sus hogares, aunque es muy posible que esto produzca conflictos.** Por otra parte, convendrá profundizar en la aparente constitución de grupos informales de apoyo entre mujeres.

Retomando la matriz de vulnerabilidad en el orden en que se planteó en la sección 1, encontramos lo siguiente:

1) Trabajo: Ha habido un conjunto de variaciones en la participación económica de los miembros de los hogares beneficiarios que en principio no responde a impactos directos del Programa. En este sentido, el Programa Oportunidades no parece haber propiciado un cambio en la vulnerabilidad. Por otra parte, y en contra de lo planteado en la matriz de vulnerabilidad, observamos que los jóvenes becados por el Programa no parecen haber disminuido su participación en actividades generadoras de ingreso. Estos, aunque continúan estudiando, siguen desempeñando dichas actividades. Creemos que en algunos casos esta doble jornada infantil y juvenil es un factor de vulnerabilidad que puede limitar su aprovechamiento escolar, su carrera escolar y en última instancia su desempeño laboral futuro. Para que el Programa coadyuve a disminuir su vulnerabilidad y a aumentar sus capacidades a mediano y largo plazos hace falta el concurso de condiciones macroeconómicas que en este momento no son favorables. En efecto, encontramos que las estructuras de oportunidades (en lo que concierne a los mercados de trabajo), se siguen caracterizando por su precariedad, informalidad y escasa diversificación, en donde una agricultura extremadamente pobre sigue absorbiendo una parte significativa de la fuerza de trabajo.

2) Vivienda: Encontramos diferencias modestas pero perceptibles, por una parte en la capacidad de mejorar la vivienda y, por otra, en la participación en los procesos de mejoramiento de los servicios y la tenencia urbanos. Ambos son conducentes a una mayor seguridad y menor vulnerabilidad a mediano plazo. Los hogares que logren construir viviendas seguras y adecuadas, y cubrir los costos de la urbanización no tendrán que mudarse a nuevas periferias donde carecerán de todo esto nuevamente. Cabe reiterar que estos cambios son impactos de Oportunidades sólo en forma parcial e indirecta. El impacto en este rubro estriba en la disponibilidad de recursos monetarios familiares, que pueden, o no, provenir de Oportunidades; es decir, las

familias -con el dinero de Oportunidades- cuentan con un mayor ingreso monetario. Las mejoras que hemos observado en las viviendas son el resultado de dinero que ahora puede destinarse a ello. Si es, o no, el dinero que llega de Oportunidades el que se invierte en materiales de construcción o mano de obra para la construcción de la vivienda, es un asunto de difícil ponderación. Más bien, lo importante es la constatación de que estas familias han podido destinar parte de sus ingresos -previamente comprometidos a la subsistencia cotidiana- en hacer de la casa un lugar más seguro o con más servicios.

3) Capital humano: a) Salud: Los beneficiarios perciben una mejoría modesta en el sub-abasto de medicamentos. Al mismo tiempo, sin embargo, los problemas de saturación, falta de personal y de los nuevos sistemas de citas seguramente obrarán en contra del cumplimiento de las corresponsabilidades, de la permanencia en el Programa y por lo mismo, de la salud a largo plazo de los hoy beneficiarios. Un factor extremadamente importante y que no puede pasarse por alto es el cambio en los patrones de consumo alimentario. Las madres están logrando comprar un poco más y mejores alimentos y los niños aparentan mejor nutrición y menores niveles de cansancio, tanto en opinión de las madres como de los maestros de escuela. Este es un factor que, a corto, mediano y largo plazo, disminuye sustancialmente su vulnerabilidad y les facilita la adquisición de capacidades y su desempeño en distintos ámbitos. b) Educación: Sobresale, tal vez más que en otras áreas del Programa, el logro de un significativo aumento en la permanencia escolar de los jóvenes, y en particular los reportes de un éxito notable en la transición primaria-secundaria. Esto redundará en capacidades y oportunidades que mejorarán sustancialmente el nivel de vida de los becarios a largo plazo, siempre y cuando el mercado de trabajo lo permita. Conviene impulsar una reforma educativa que mejore la calidad de la educación, pero ésta es un área sobre la cual no tiene poder el Programa. Por otra parte, la compra de ropa y zapatos (incluidos los uniformes escolares) se ha incrementado. Como hemos visto, éste es un factor ligado directamente a la asistencia escolar e indirectamente, por tanto, al aumento de capacidades.

4) Relaciones domésticas: Aunque este es un ámbito sobre el cual el Programa no pretende incidir, lo hemos incluido por su importancia en la matriz de vulnerabilidad. No hay una tendencia clara sino una combinación de rasgos que hacen de las relaciones domésticas un espacio de claro-oscuros. Por un lado, hemos observado separaciones conyugales, abandonos familiares por parte de algunos hombres, y disminución de aportaciones que éstos hacían hace un año al presupuesto hogareño.

Por otro lado, permanecen los conflictos y confrontaciones de intereses que caracterizan la vida doméstico-familiar, al igual que las diferencias marcadas de género y edad en los procesos de toma de decisiones. Sin embargo, hay indicios de que las mujeres están aprendiendo a defender los ingresos del Programa para destinarlos a la compra de mejores alimentos y de ropa y zapatos para sus hijos. Esta incipiente generación de autonomía y autoridad femeninas es, por supuesto, un elemento positivo que se puede traducir en el mayor bienestar de los niños y jóvenes (y posiblemente del suyo propio), como lo sugiere la literatura (Kabeer, 1998; González de la Rocha, 1999b; Chant con Craske, 2003). Creemos también que a medida que el Programa se consolida y el conocimiento y aceptación del mismo por parte de los usuarios aumenta, se está gestando una *Cultura Oportunidades* que lleva a la aceptación y mayor respeto masculinos de las formas de operación, lo cual implica un cierto ensanchamiento de la autonomía femenina en la administración de los recursos.

5) Capital social: Hemos observado la constitución de grupos informales de mujeres, alrededor de las tareas directamente ligadas al Programa, en donde hay muestras de solidaridad y colaboración a su interior. Aunque no podemos asegurar que las relaciones sociales que componen estos grupos no existieran anteriormente, el hecho de que estos grupos giren alrededor de las responsabilidades de la titularidad del Programa nos hace plantear, con cierto grado de confianza, que la gestación o consolidación de estos grupos están relacionados con la operación de Oportunidades. Las relaciones de parentesco, vecinaje, amistad y compadrazgo incluyen en estas localidades a individuos y familias beneficiarios y no beneficiarios, y pudimos constatar el flujo de bienes y servicios entre unos y otros, independientemente de su participación o no en el Programa. Es decir, no hemos encontrado evidencias contundentes sobre conflictos -al interior de las localidades- entre beneficiarios y no beneficiarios. Hay, sin duda, desconcierto e incomodidad cuando a juicio de los habitantes de las localidades se han cometido errores de inclusión/exclusión. Sin embargo, estos sentimientos no han derivado hasta ahora en relaciones poco armónicas, o más conflictivas que en el pasado. Además de la evidencia del surgimiento de los grupúsculos de mujeres titulares del Programa, podemos suponer que a medida que se produzcan mejoras en los otros indicadores de vulnerabilidad (mayores y mejores trabajos, mayor capital humano, mejores viviendas, etc.), la capacidad de relacionamiento social de estas familias se verá incrementada. Sin embargo, si las diferencias en los niveles de bienestar entre las familias beneficiarias y

no beneficiarias se incrementan, podemos suponer la existencia de mayor distanciamiento y/o de mayor conflicto entre ellas.

Por último, es importante plantear que el monto de las transferencias de Oportunidades no basta para explicar el conjunto de cambios aquí observados. En otras palabras, las transferencias no alcanzan para comprar uniformes y zapatos, mejorar la alimentación, cubrir las cuotas escolares, las consultas y las medicinas y mejorar la vivienda. Sin embargo, la participación en el Programa incentiva notablemente a las familias a dedicar una parte mayor de sus ingresos a estas áreas prioritarias del gasto que pueden disminuir la vulnerabilidad y la pobreza. Creemos que este hallazgo cualitativo es muy significativo y debe sujetarse a una medición estadística de su importancia.

En conclusión, podemos decir que de acuerdo con la matriz de vulnerabilidad, hay indicios de la contribución positiva del Programa Oportunidades en cuanto a capital humano, aunque no se puede decir que estemos presenciando procesos claros de empoderamiento femenino. Las evidencias de mayor autonomía en la administración de los ingresos que provienen de Oportunidades no son suficientes para concluir que las mujeres están siendo empoderadas por el Programa Oportunidades. En cuanto al capital social, hemos dicho que las relaciones sociales observadas ya existían, aunque también es posible pensar en que los grupúsculos femeninos en torno a las actividades del Programa pueden sugerir el afianzamiento de relaciones preexistentes o la gestación de nuevas. Estamos advirtiendo, sin embargo, que si el Programa llega a tener impactos positivos y notorios en los niveles de vida y vulnerabilidad de las familias incluidas, pueden gestarse procesos de segregación-atomización en las constelaciones de parentesco, amistad y vecinaje que incluyen familias beneficiarias y no beneficiarias. Este es un asunto de doble filo: tener éxito en un sentido implica el sembrar los elementos para la gestación de procesos de segregación y ruptura de relaciones sociales, mayor conflicto, etcétera.

Por otro lado, de acuerdo con nuestro enfoque y el análisis realizado de la información empírica, el recurso más importante de estas familias es el trabajo. En tanto no existan las condiciones para convertir este recurso en un activo generador de bienestar, los impactos que Oportunidades pueda llegar a tener en las otras dimensiones de la vulnerabilidad tendrán pocas posibilidades de éxito a mediano y largo plazo.

A pesar de los indicadores cualitativos que reducen la vulnerabilidad, creemos que la vulnerabilidad y la pobreza de estos hogares no serán erradicadas por el solo Programa Oportunidades. Para esto hace falta, una vez más, aumentar los ingresos provenientes del trabajo de cada perceptor, que ahora están fuertemente limitados por la precariedad de las economías locales y la ausencia de opciones.

Recomendamos que se atiendan las deficiencias antes señaladas que pueden ser modificadas por el Programa; en lo laboral, en particular lo relativo a eficientizar lo referente a citas, charlas, reuniones y revisiones, para que ello no devenga en un perjuicio para los trabajadores. Creemos, además, que conviene estudiar los niveles educativos que reciben beca y los montos de las mismas. Si la situación del empleo persiste, es posible que convenga aumentar modestamente el nivel de las becas de la educación media, para reforzar los incentivos de permanecer en la escuela y trabajar menos.

En el campo de la educación, conviene apoyar a los jóvenes que desean regresar a la escuela y no lo pueden hacer por su trabajo o por falta de los papeles necesarios. La colaboración de la trabajadora social en Basconcobe nos parece un ejemplo positivo a seguir: ella convocó a una reunión de padres de familia para explicarles que, a pesar de que Oportunidades no exige mantener un promedio de calificaciones, es importante que más allá del dinero que se obtiene mediante las becas escolares, los padres se preocupen por el desempeño escolar de sus hijos.

No creemos que sea fácil, pero conviene estudiar si es posible hacer convenios con los estados o con municipios para mejorar los sistemas de los desayunos escolares. Actualmente tienen una cobertura limitada y su costo y su calidad son muy variables.

Por lo que respecta a salud, recomendamos que se estudie un mejor sistema de citas para revisión y consulta, y que en la medida de lo posible estas revisiones se hagan en las tardes o en horas menos hábiles (sábados y domingos, las tardes, o de 7 a 9 de la noche). En un caso se discrimina en contra de los beneficiarios. Es evidente que falta aún mucho por mejorar en el abasto de medicamentos, e incluso de materiales. En algunos casos los pacientes deben aportar todos los materiales de curación.

Recomendamos la utilización del método de autofocalización por módulos a la brevedad. La cantidad de gente excluida ejerce una presión muy fuerte sobre los actores y sobre los beneficiarios, además de que, según los resultados de 2001 en

todas las localidades visitadas, encontramos errores de exclusión, por lo que estamos convencidos de que hay muchos pobres no incorporados.

Esperamos que estas recomendaciones puedan atenderse, y recibiremos con gusto observaciones y sugerencias para la evaluación.

## Bibliografía

- AGUILAR, Adrián, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez Crispín (1996) *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México: Conaculta/El Colegio de México/UNAM.
- ANDERSON, Michael, Frank Bechhofer y Jonathan Gershuny (eds.) (1994) *The social and political economy of the household*. Nueva York: Oxford University.
- APPENDINI, Kirsten (1998) "Changing Agrarian Institutions: Interpreting the Contradictions", en Wayne Cornelius y David Myhre (comps.). *The Transformation of Rural Mexico*. La Jolla: Center for US-Mexican Studies, UCSD, 25 – 37.
- AUYERO, Javier (2000) "The Hyper -Shantytown: Neo-Liberal Violence(s) in the Argentine Slum", *Ethnography*, 1 (1).
- BALÁN, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin (1973) *Men in a developing society; geographic and social mobility in Monterrey, Mexico*. Austin: University of Texas Press, Institute of Latin American Studies.
- BENERÍA, Lourdes (1992) "The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Economy and the Household", en L. Benería y S. Feldman (comps.) *Unequal Burden. Economic Crises, Persistent Poverty and Women's Work*. Boulder: Westview Press Inc.
- BENERÍA, Lourdes y Martha Roldán (1987) *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago: University of Chicago Press.
- BEY, Marguerite (coord.) (1998) *Politiques néo-libérales et acteurs ruraux au Mexique Centre d'études comparatives sur le développement*. París: IEDES/Université de Paris I /L'Harmattan
- BUVINIC, Mayra y J. Bruce (1998) "Prefacio", en Beatriz Schmukler (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación*. México: Population Research Center/Edamex.
- CHANT, Sylvia (1996) *Gender, Urban Development and Housing*. Nueva York: United Nations Development Program, Publication Series for Habitat II, volumen 2.
- CHANT, Sylvia, con Nikki CRASKE, *Gender in Latin America*, Londres: Latin American Bureau, 2003).
- DE LA PEÑA, Guillermo (1980) *Herederos de promesas: agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ediciones de la Casa Chata.
- DE LA PEÑA, Guillermo *et al.* (1977) *Ensayos sobre el sur de Jalisco*. México: CISINAH-Cuadernos de la Casa Chata, núm. 4.

- DINERMAN, Ina (1974) *Los tarascos. Campesinos y artesanos de Michoacán*. México: SEP, col. Sepsetentas.
- ESCOBAR, Agustín y Mercedes González de la Rocha (2002) *Documento final de diagnóstico cualitativo de hogares semi-urbanos*, México. CIESAS/OPORTUNIDADES
- \_\_\_\_\_ (2000) Evaluación cualitativa del Progreso en localidades rurales. México. CIESAS/PROGRESA.
- \_\_\_\_\_ (1995) "Crisis, restructuring and urban poverty in Mexico", *Environment and Urbanization*, 7 (1).
- ESQUITÍN, Miriam (s.f.) "Uso y significado del dinero de Procampo: Chirimoya la vieja, Guanajuato", tesis en proceso.
- FEDER, Ernest (1972) *Violencia y despojo del campesino: el latifundismo en América Latina*. México: Siglo XXI editores.
- GARCÍA GUZMÁN, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- GARZA, Gustavo (ed.) (1987) *Atlas de la Ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal/El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_ (coord.) (1995) *Atlas de Monterrey*. México: El Colegio de México/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ, página web del estado de San Luis Potosí.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ (1998) *Enciclopedia municipal veracruzana*, 1ª edición, tomo Tatahuicapan.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (2001) "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources?: The erosion of a survival model", en *Latin American Perspectives*. Issue 119, vol. 28 (4), pp. 72-100.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Private adjustments. Household responses to the erosion of work*. Nueva York: UNDP.
- \_\_\_\_\_ (1999a) "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana", en Rocío Enríquez (coord.), *Hogar, pobreza y bienestar en México*. Guadalajara: ITESO.
- (1999b) "Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida", González de la Rocha, Mercedes (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México D.F.: CIESAS/Plaza y Valdés Editores.
- \_\_\_\_\_ (1994) *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*. Oxford: Basil Blackwell.



- \_\_\_\_\_ (1984) "Domestic organization and reproduction of low income households: the case of Guadalajara, México", tesis de doctorado, Londres: Faculty of Economic and Social Studies, University of Manchester.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes, *et. al.* (2002) *Documento Final de Hogares. Evaluación Cualitativa de Impacto. Seguimiento diacrónico 2001-2002. (Documento principal y anexo)*. México: CIESAS/OPORTUNIDADES.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes y Agustín Escobar (2001) *Evaluación Cualitativa Basal del Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) semiurbano*. México: CIESAS/PROGRESA.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes y Alejandro Grinspun, (2001) "Private Adjustments: Households, crisis and work", en *Choices for the Poor: Lessons from National Poverty Strategies*. Nueva York: United Nations Development Programme.
- GORDILLO DE ANDA, Gustavo, Alain de Janvry y Elisabeth Sadoulet (1999) *La segunda reforma agraria de México: respuestas de familias y comunidades, 1990-1994*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- GRINDLE, Merilee Serrill y John W. Thomas (1991) *Public choices and policy change: the political economy of reform in developing countries*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- GUTMANN, Matthew C. (1996) *The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- HERRERA, Javier (2000) "Ajustement et mobilité économique à Lima", *Problèmes d'Amérique Latine*, jul-sept.
- ISZAEVICH, Abraham (1973) *Modernización de una comunidad oaxaqueña del valle*. México: Secretaría de Educación Pública.
- KABEER, Naila (1998) *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México and Editorial Paidós Mexicana, S.A..
- KAZTMAN, Rubén (1999) *Activos y Estructuras de Oportunidades: Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/PNUD-Uruguay/CEPAL-Oficina de Montevideo.
- KAZTMAN, Rubén (coord.) (1999) *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL – PNUD.
- LOMNITZ, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- MARROQUÍN, Alejandro (1954) *Tlaxiaco, una ciudad mercado*. México: Instituto Nacional Indigenista.

- MORGAN, David L., Richard A. Krueger y Jean A. King (comps.) (1997) *The Focus Group Kit*, Vols. 1-6. Thousand Oaks: Sage.
- MOSER, Caroline (1996) *Confronting Crisis. A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Urban Communities*, Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series, núm. 8, Washington: The World Bank.
- MUÑOZ, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.) (1977) *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México/IIS. UNAM.
- MYHRE, David (1998) "The Achilles' Heel of the Reforms: The Rural Finance Sector", en Wayne Cornelius y David Myhre (comps.). *The Transformation of Rural Mexico*. La Jolla: Center for US-Mexican Studies, UCSD, 39-67.
- PARÉ, Luisa y Emilia Velázquez. *Gestión de recursos naturales y opciones agroecológicas para la sierra de Santa Marta, Veracruz*. México: UNAM, p. 17.
- Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) (2000) *Desarrollo humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago: Autor.
- REDFIELD, Robert (1950) *A Village that Chose Progress*. Chicago: University of Chicago Press.
- REDFIELD, Robert y Alfonso Villa Rojas (1934) *Chan Kom, A Maya Village*. Washington: Carnegie Institution of Washington.
- ROBERTS, Bryan R. (1995) *The Making of Citizens. Cities of Peasants Revisited*. Londres: Arnold.
- \_\_\_\_\_ (1978) *Cities of Peasants*. Londres: Edward Arnold.
- SAFA, Helen (1995) *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- TAVARES SOARES, Laura (1999) "Política social y pobreza. Brasil en el contexto latinoamericano", en Martha Schteingart. *Políticas sociales para los pobres en América Latina*. México: Miguel Angel Porrúa, Las ciencias sociales.
- TORRADO, Susana (1995) "Vivir apurado para morir joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza", *Sociedad*, 7, octubre.
- VERDUZCO, Gustavo (1984) "Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán", *Relaciones*, vol. 5, núm.17, invierno, pp. 9-40.
- WARMAN, Arturo (2001) *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.